Treserols

Número 12

Diciembre 2009

Cuaderno del Centro de Estudios de Sobrarbe, n. 12

Centro de Estudios de Sobrarbe

Instituto de Estudios Altoaragoneses

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Ramón Azón
Jesús Cardiel
Javier Carnicer
Mariano Coronas
Mª del Carmen Chéliz
Joaquín Guerrero
Manuel López
José Ramón Monclús
José Antonio Murillo
José Manuel Murillo
Severino Pallaruelo
José Ignacio Pardinilla
Antonio Pla
Emilia Puyuelo

Tal como el autor asume la reponsabilidad intelectual de las ideas y afirmaciones contenidas en sus escritos, el Consejo de Redacción decide su aceptación y, si es el caso, propone cambios formales en relación con estas normas.

Foto de portada: En primer plano, caseta de pastores. Al fondo Treserols, desde la montaña de Sesa. Foto: M. Coronas

Redacción y administración:
Centro de Estudios de Sobrarbe
Plaza España, s/n
22340 BOLTAÑA
(Huesca)

Depósito Legal: HU / 443-97
I.S.S.N.: 1138-4301
Imprime: Imprenta COSO, s.l.

ÍNDICE

Saludo 3

A mi pueblo 4

Las casas y los apellidos 5

La fuente de los baños... 6

Donde el boj es abundante. 8

S. XIX el servicio militar. 9

Arqueología en Sobrarbe, año 2009 13

Senderos. 16

Simplicidad 16

Memoria del 2008 C.E.S 17

Memoria del 2009 C.E.S 19

Sobre pozos de nieve en Sobrarbe. 22

En relación con las jornadas sobre el monasterio de San Vitorián. 27

Textos de González Fiol 33

Un escritor sobrarbense: Enrique González Fiol. 35

Saludo

LA HOJARASCA

Hay una hojarasca vegetal que cubre cada otoño el suelo de los bosques. Es el final de un proceso que comenzó la primavera anterior, cuando en cada rama, algunas yemas acabaron en hojas verdes Y brillantes. Las hojas son elementos vegetales de vida efímera que visten y procuran alimento al árbol, pero que inexorablemente terminan a los pies del mismo convertidas en húmeda hojarasca.

Debajo de ese manto vegetal que se va degradando con el paso del tiempo, se genera una vida intensa, imperceptible y silenciosa, pero evidente: diminutos animalillos se alimentan de su descomposición y colaboran en ella y los hongos encuentran en su cobijo el clima adecuado para su eclosión. Y, además, esas hojas que descendieron planeando, tras una tarde ventosa de noviembre o después de algunas lluvias otoñales, se hallan ahora devolviendo al suelo del bosque algunos de los nutrientes que las hicieron posible y alimentan así al árbol en el que se formaron una primavera lejana.

Es sugerente y casi perfecto este ejercicio anual que procura la naturaleza… De la muerte de las hojas puede surgir la vida y esa regeneración es, a la vez, ecológica y conmovedora…

Hay otra hojarasca, emparentada con la anterior, que está formada por todas las hojas de los libros y de las revistas, de los soportes –con claro origen vegetal- que recogen nuestras investigaciones, nuestras fantasías literarias, nuestros sueños, la expresión de nuestros sentimientos, las muestras evidentes del conocimiento humano… y que acaban encuadernadas y van de mano en mano y anidan en las bibliotecas, tras pasar por algunas estaciones anteriores… Esa ingente hojarasca es también un humus fértil. Las palabras escritas por unos son leídas por otros y en el interior del lector, de la lectora, generan desconocidas reacciones que pueden alegrarnos o entristecernos, dejarnos satisfechos con una información desconocida o desasosegados con una reflexión inesperada… En esa hojarasca, por tanto, encontramos alimento para nuestro cerebro y para nuestras emociones…

Del mismo modo, los doce números de la revista TRESEROLS forman ya una nutrida hojarasca que, sin lugar a dudas, tiene sus particularidades. En realidad, podríamos decir que TRESEROLS colabora en la formación de una hojarasca sobrarbesa con otras revistas de la comarca: El Gurrión, Monte Perdido, Xenera, L´Abete, Laspuña-Ceresa, Esparvero, El Caixigar, El Alcaugüe, …que se unen a otras que fueron y sobre las que se depositarán otras que, probablemente vendrán en el futuro…

Precisamente, este número doce ha acabado de gestarse en este otoño de 2009, justo cuando esa estación, aparentemente decadente, llegaba a su fin enterrando su tiempo en manos del invierno. Y es en este momento de transición estacional, cuando la gente del Centro de Estudios de Sobrarbe pone en tus manos estas páginas impresas, con el fin de hacerte más cálido este tránsito invernal y recordarte que en esta ilustrada hojarasca vamos dejando algunos rastros de nuestra condición de seres humanos. Que tengas un año 2010 muy saludable.

Mariano Coronas Cabrero
(Vocal del CES)

A mi pueblo

Ana Cobos

"Hoy, como tantos otros días, mis recuerdos me acercan a los años de mi niñez y, con ellos, a mi pueblo. Hoy, mi pueblo, está abandonado, y cubierto por las aguas de un pantano, Mediano, así se llamaba.

Mediano, pequeño, pero muy grande en calor humano.

Mis recuerdos son hermosos, sus calles estrechas, sus casas de piedra, frías por fuera pero por dentro hogareñas y llenas de calor, tanto por el humano como el que brotaba de los hogares encendidos que había en la mayoría de las casas.

Era bonito ver la fuente en la plaza, con sus tres caños de agua fresca y cristalina.

Mediano subsistía de la Obra, como allí se le llamaba a la Cantera y a la Presa, pues la mayoría de sus gentes trabajaban allí, era un trabajo duro, pero eran felices.

Recuerdo a sus mujeres, entre ellas a mi madre, llevarles la comida. Todos los días hacían el mismo recorrido desde sus casas hasta la Obra, para que comieran caliente.

Había una sola tienda, Casa "Fantoba" y la mercería del Sr. Antonio, un señor muy bonachón, si se necesitaba algo más concreto se subía a la Ainsa.

Hablaría tanto de mi pueblo, hoy abandonado y cubierto por las aguas de un pantano… sólo se ve la punta de la torre de mi iglesia como queriendo resurgir desde lo más hondo, diciendo…: Mediano vive, está aquí, no ha muerto. No ha muerto para nosotros, para todas las personas que un día lo habitamos, para nosotros siguen creciendo los lirios a un lado del puente de mi pueblo, Mediano.

Mi recuerdo más grato es para Vitorina, una de las personas nobles de mi pueblo. La veo pasar todos los días por las calles con sus vacas llevándolas a pastar con los niños alegres a su lado. También veo a esas mujeres con sus canastas de ropa camino del lavadero, o del barranco, como se solía llamar a un riachuelo; rompiendo a veces en invierno el hielo que lo cubría. (Este era mi pueblo).

Mis recuerdos de niña corriendo por sus eras con sus hombres trillando, me hacen sentir nostalgia de esos días pasados pero tan Felices hoy recordados.

Este era mi pueblo, hoy en ruinas por las aguas mansas de un pantano.

Mediano, si tuviera que darte una nota, te daría la más grande, porque tú fuiste Grande. Hoy por desgracia existen muchos pueblos abandonados como el mío, a veces por necesidad, otras a la fuerza, ojalá en tiempos venideros estos y otros pueblos vuelvan a resurgir, porque todas las gentes seríamos Más Felices.

DEDICADO a mis abuelos Carmelo Cañaberas y Micaela…, a mis padres Natalio Cobos y María Cañaberas… a mis tías Isabel y Josefa que tuvieron las suerte de vivir muchos años en Mediano.

A casa Fantoba, casa Pera, Casa Monclús, Casa López, a Angelito el del bar, Casa Silben, casa Cavero, a Begoña y su marido, a casa Pardina…. Podría enumerar a muchas casas y familias que recuerdo con especial cariño. Para todas ellas… UN ABRAZO.

Ana Cobos

Esta carta fue dirigida, por Ana Cobos, a varias familias de Mediano.

Como se puede comprender tras su lectura, es todo sentimiento, pero sin rencor, con alegría, nostalgia, gratitud, valores que hoy día van desapareciendo poco a poco, como van cayendo las hojas de los árboles en otoño

Las casas y los apellidos

Luis Buisán Villacampa

Sabemos que en los pueblos del Sobrarbe la casa era toda una fuerte institución familiar, que incluía individuos, edificios, tierras y ganado.

Cuando emigré a la ciudad y me preguntaban sobre la forma de vida u organización familiar en el pueblo, yo explicaba que cada casa era una especie de empresa rural o explotación agropecuaria de tipo familiar, para uso y disfrute exclusivo. Un conjunto de personas bajo un techo, además de tierras y ganadería.

Luego, al entrar en algunos detalles, como el nombre de las casas y los apellidos, decía yo que las casas tenían nombre: el primer apellido del amo; pero que en algunos casos no coincidía. ¿Qué había ocurrido? Ocurrió en mi casa de Ginuábel, casa Salas. Dejó de coincidir el nombre de la casa con el primer apellido familiar cuando hubo cuatro hijas: Bárbara, Francisca, Victoria y María. Y se trajeron un yerno del pueblo de Buerba (Valle Vió) de apellido Buisán. A partir de entonces quedó el nombre de la casa, y el amo tenía distinto apellido. Veamos el documento:

Escritura de Capitulación Matrimonial, de D. Ramón Buisán y Castillo, y Dª Bárbara Salas y Duaso. Ante el Notario del Colegio del Territorio de Aragón con residencia en Boltaña, DON PEDRO ARMISEN.

- Número trescientos tres -

En la villa de Boltaña a veintiuno de Octubre de mil ochocientos setenta y seis: Ante mí D. Pedro Armisén y Galindo Caballero de la Real y distinguida orden Americana de Isabel la Católica Notario público del Colegio Territorial de Aragón con residencia en dicha Villa y de los testigos que se dirán comparecen de una parte José Salas y Monclús viudo propietario de sesenta y cuatro años y vecino de Ginuábel distrito Municipal de Burgasé con su hija Bárbara Salas y Duaso casada de treinta y un años de la misma vecindad; y de la otra Francisco Buisán y Castillo, casado labrador de cuarenta y cinco años vecino de Buerba con su hermano Ramón Buisán y Castillo casado labrador de cuarenta y un años de la misma vecindad como todos lo acreditan con sus cédulas personales que eshiben y les devuelvo, y asegurándome que se hallan en pleno ejercicio de sus derechos civiles y en la libre administración de sus bienes y considerando que tienen por tanto la capacidad legal necesaria para celebrar el acto que ha de la presunta escritura Dicen: Que los referidos Ramón Buisán y Castillo y Bárbara Salas y Duaso ya en nueve de Octubre de mil ochocientos sesenta y cinco contrajeron legítimo matrimonio y deseosos de formalizar el contrato matrimonial acostumbrado espontáneamente lo hacen y otorgan al tenor de los capítulos siguientes.

Primero: El contrayente Ramón Buisán y Casillo lleva al matrimonio su persona y bienes en general y en especial su referido hermano cumpliendo con la obligación que tiene contraída le da y manda por la vía de dote, la cantidad de doscientas cincuenta pesetas, que el contrayente la contrayente y sus padres confían su recibo y libran ***ápoca*** *legítima, las ropas constarán de una cédula firmada por las partes, con lo cual dicho contrayente se da por contento y satisfecho de cuanto por legítima paterna y materna pueda corresponderle en su casa nativa.*

Segundo: Por lo semejante la contrayente Bárbara Salas y Duaso, lleva al matrimonio su persona y bienes en general y en especial hi referido por don José Salas la instituye y nombra heredera universal de todos sus bienes muebles y sitios créditos instancias y acciones en general y más señaladamente de los inmuebles que a continuación se expresan sitos en los términos y ***casco*** *de Ginuábel distrito Municial de Burgasé.* (Parte del documento copiado textualmente).

A continuación figuran las fincas con sus correspondientes nombres, extensión en hectáreas, áreas y centiáreas, y los linderos, con los nombres de los dueños de las fincas colindantes. Más la casa y el pajar. Un total de dieciséis fincas.

No deja de resultar chocante que en la siguien-

te escritura de mis abuelos, Ramón y Ramona, figuran treinta y tres fincas. Se debe –creo- a que entonces muchas fincas solamente las declaraban en el Catastro; no estaban escrituradas. Pero como lo del Catastro viejo o Amillaramiento, al parecer tenía poca defensa legal, porque aquellas fincas menores se confundían con una parte del terreno baldío comunal, lo aconsejable era escriturarlas para asegurar la propiedad y la defensa.

Me sorprende un poco que apenas hay alguna coma en todo lo expuesto. Por lo que a la hora de transcribirlo me inclino por respetar el manuscrito. Tampoco llama la atención apenas algún detalle que choca con la buena ortografía.

Además, hay dos palabras -**época** y **casco-** que no entendía; no me encajaban en el texto. Pero con la ayuda del Diccionario… *época* es carta de pago, y *casco,* en Chile, suelo de una propiedad rústica, aparte de los edificios y plantaciones.

En algún momento de mi juventud me di cuenta de lo que parecía un enredo entre los nombres de las casas y los apellidos de sus dueños, herederos directos o yernos. Por ejemplo: casa Salas y el apellido Buisán desde mi bisabuelo. Pues si las cuatro hermanas hubiesen tenido un hermano mayor, hubiese sido el heredero y se hubiese conservado el apellido Salas. Y así sucesivamente. Por eso en las casas era deseable que el primer hijo fuese varón. Pero si entre ellas hubiese nacido un varón, la heredera Bárbara, la primogénita, podría haber renunciado a sus derechos, y de esa forma también se hubiese conservado el apellido al uso de la época.

Por la tradición oral, confirmada su certeza en el documento copiado, sabemos cómo y cuándo se perdió el apellido Salas, pero no sabemos cuándo ni de dónde salió. ¿De dónde pudo venir –me pregunto a veces- el apellido Salas a nuestra casa de Ginuabel? La respuesta quizás se halla en algún viejo archivo.

En cambio he llegado a saber, algo tarde, que uno de mis tatarabuelos se llamaba José Salas Monclús. Con este apellido también me pierdo.

La Fuente de los Baños o Fuente As Bas de Mondot

Jesús Cardiel Laluеza

El 17 de octubre del presente año estuve en la Fuente de los Baños, situada entre Mondot y Arcusa, al pie de la Peña Os Ziquilines, en un barranco lateral afluente del río Susía, cerca del límite de los antiguos municipios de Olsón, Arcusa y Castejón de Sobrarbe. Fui acompañado de buenos guías: Clara Noguero y su hijo Joaquín Barfaluy, ambos de Mondot.

Llegar hasta la fuente sin ser guiados es tarea complicada, con un camino medio borrado y ausente en algunos tramos. Desde Mondot el trayecto cuesta una hora larga, andando tranquilamente.

La fuente es de aguas sulfurosas y mana siempre lo mismo, no está condicionada por las precipitaciones anuales. Tiene un caudal raquítico, aproximadamente de un litro a la hora. Posee un olor débil y desagradable, a huevos podridos. Dicen que al perder altura, el agua deja de oler. Por ejemplo, si es transportada a Barbastro, en esta localidad ya no huele, está a menor altitud. A la vista, no se diferencia con otras aguas.

La fuente, en su discurrir, deja un reguero blanquecino. El agua se acumula en un pequeño agujero cilíndrico excavado en la roca margosa. A veces este agujero está colmatado de *tárquil* procedente del barranco en tiempo de tormenta. Para recoger el agua, primeramente se limpia el agujero donde ésta se acumula. Para ello hay que traer una garrafa con agua

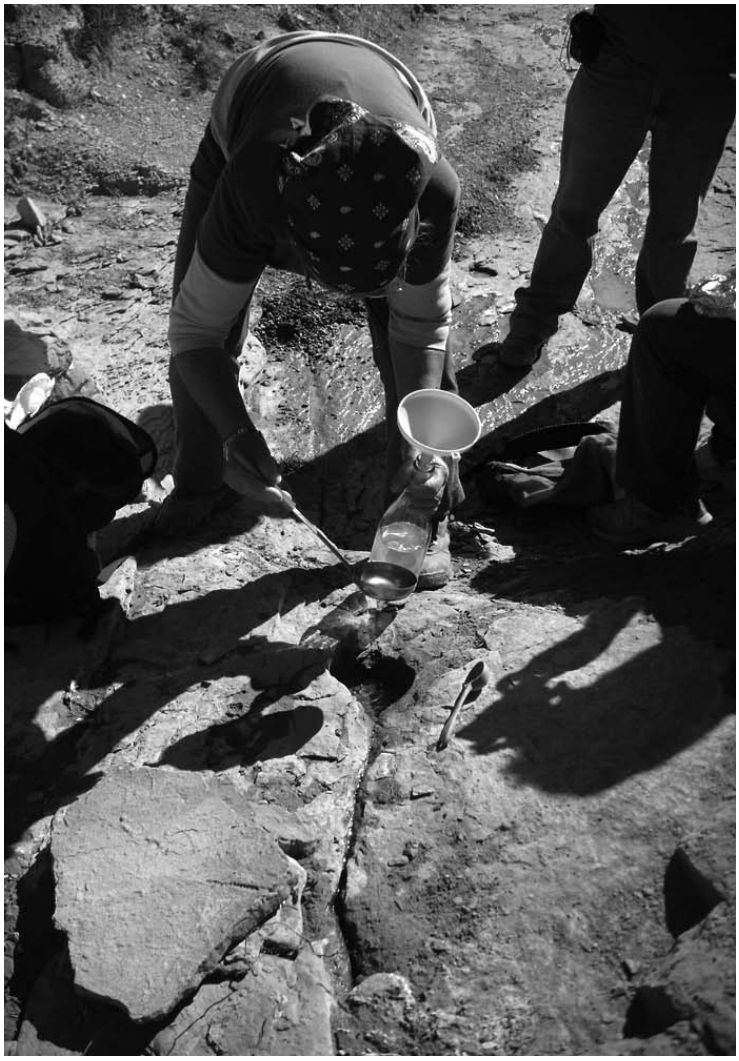
y echarla para quitar impurezas. Una vez limpio el orificio y vaciado con una esponja, hay que dejarlo llenar y recoger el agua con un cazo.

Clara y Joaquín me comentaron que cuando por allí iban las ovejas, éstas corrían a beber de este agua especial. Se le considera una fuente medicinal, propicia para incrementar la energía vital, las ganas de comer, combatir la acidez de estómago, depurar el organismo y también como diurético. Otra utilidad es el tratamiento de los herpes.

Me dijeron que ellos escucharon de sus mayores que no se puede simultanear su utilización para el tratamiento de la piel y a su vez ingerirla. Se tiene la creencia de que este agua limpia mucho y no es conveniente que limpie totalmente por dentro y por fuera, siempre debe quedar algo sin limpiar. De lo contrario se corren riesgos destacados.

Aunque se llame de “los baños”, allí no hay ninguna bañera ni nada parecido, pero quizá en el pasado sí la hubiera. Además, la fuente no siempre ha manado en el mismo sitio. Al manantial iba gente de los pueblos de la redolada e incluso de Naval y localidades más lejanas.

Resultó una excursión agradable e interesante.



Donde el boj es abundante

Luis Buisán Villacampa

Cuando el boj era importante… Normalmente bien poco se apreciaba su utilidad; más bien se le despreciaba como elemento vegetal dañino para el campo y para la ganadería en general, pues el boj ocupaba muchas zonas o hectáreas de terreno donde solo podían crecer dos especies más: la aliaga y el erizón. Entre las tres inutilizaban el terreno para los rebaños de ovejas, por lo que era necesario quemar algunos trozos de monte todos los años, lo que se conocía como *sucarradas.* Luego allí crecía la hierba y podían transitar y pacer los rebaños sin trabas.

Boj. En Aragón ***buxo***. Es muy conocido y abundante en una zona concreta del Pirineo Central: La Comarca de Sobrarbe. Se extiende por el Serrablo y Sobrepuerto sin bajar apenas al Somontano ni llegar a poblar la Jacetania y Ribagorza, de la forma que lo hace en los valles o montes de Sobrarbe y Serrablo.

El boj, los bojes, hasta no hace mucho fueron importantes en los pueblos y aldeas de nuestro Pirineo, al mismo tiempo que eran maldecidos muchas veces por su abundancia y escasa utilidad… ¡Que contradicción!

El boj se desarrolla en espesos matorrales –***buxitares***- y no pasa de ser un arbusto leñoso, de unos dos o tres metros de alto, tronco del grosor de un bastón hasta el grosor del mango de palas y azadas. Hay matas de boj solitarias de unos seis o siete metros de altura, con troncos mucho más gruesos.

Dichos arbustos o bojes, cortados, incluso arrancados de raíz, en abundancia, luego atados en fajos y una vez secos, servían como leña delgada en los hogares junto a la leña recia –tizones- pues ardían bien y daban calor.

De las matas de boj más altas y rectas se hacían los palos para empalar las matas de judías en los huertos. Cuando se recogía la cosecha se limpiaban los hilos, se hacían fajos, y se guardaban en una caseta para el año siguiente. Y como la madera de boj es muy fuerte, servían para unos cuantos años seguidos.

Asimismo, del boj se sacaba el *tiello* (entramado de palos) que se apoyaban sobre los *crepos* (maderos) en la cubierta o tejado de las casas; luego sobre el *tiello* se echaba una capa de *buro* (barro especial), y sobre el *buro* se colocaban las losas de los rústicos tejados de las casas, pajares y bordas de Sobrarbe.

Los troncos secos de boj y sin piel, blanquecinos, servían de *luceros* para alumbrar las noches de invierno durante las veladas, a falta de teas y de combustible para los candiles de aceite y de carburo, hasta que llegó la luz eléctrica.

Al mismo tiempo, de las grandes matas de ***buxo*** solitarias, con seis o siete metros de altura y tronco muy grueso, salía la madera –famosa y conocida madera de boj- con la que se fabricaban cucharas y demás utensilios de cocina, pero también otros mu-

chos objetos de artesanía. Había verdaderos artesanos del boj que, con esa madera tan dura y fina, eran capaces de tallar objetos muy variados.

Me imagino que la mayoría de lectores de esta revista habrán conocido alguno de esos laboriosos y originales artesanos, incluso habrán visitado alguna vez una exposición de ese tipo de objetos. También había pastores aficionados a *fustiar* la madera de boj en el monte junto al rebaño, y algunos se daban maña en fabricar algún que otro artilugio para uso personal y familiar. Podía ser un silbato, una cajita, un mango de navaja, un salero o un palillero de lo más singular o extraño.

En el pasado reciente -siglo XIX- se desarrolló en el Serrablo una especie de industria que consistía en fabricar bolas de boj para el juego de la petanca, y las exportaban a Francia. Dichas bolas se fabricaban con la base del tronco nudoso unido a la raíz del arbusto, a ras del suelo, incluso bajo tierra.

También hacíamos escobas de boj para barrer la casa en el pueblo. Y para barrer las últimas brasas y la ceniza del horno de cocer el pan, atando un manojo de bojes verdes a un palo bastante largo. Las hojas de boj son de doble lámina, y con el calor de la brasa se inflaban y reventaban formando una traca.

La flor del boj es vistosa, de color amarillo, y despide un fuerte aroma. La semilla es una especie de cápsula del tamaño de un guisante, cilíndrica y achatada, con tres cuernecillos que utilizados como patas a modo de banqueta, la cápsula se aguanta sobre una superficie lisa y plana. Los niños les decíamos *"cabañetas",* ya que puestas en fila o en forma de rebaño a sus anchas, sobre una mesa de losa, decíamos que eran corderos. Se trataba de un juego; uno de los favoritos.

En los días calurosos del mes de julio, cuando a los pastores se nos terminaba el agua de la cantimplora y no había una fuente en los cerros, nos poníamos alguna hoja de boj bajo la lengua que activaba las glándulas salivares, aliviaba la boca seca y daba la sensación de que calmaba un poco la sed. Pero el boj tiene unas substancias tóxicas o alcaloides, y puede ser peligroso abusar del "remedio". Prueba de que el boj es tóxico, era que las cabras jamás le hincaron el diente.

En el mes de agosto terminaban de madurar las cápsulas o "cabañetas" y de cada una saltaban media docena de pequeñas semillas de color negro brillante. Los pinzones solían acudir bajo los bojes en esa época, pues al parecer les gusta alimentarse con esa clase de semilla entre otras especies montesinas.

Y en la primavera tras las lluvias había muchas caracolas de colores por los bojes, mayoritariamente amarillas. También había una plaga de una especie de grillos de color verde ***(grellas)***. Si los pastores se dejaban la chaqueta por el suelo, se comían la tela y le hacían agujeros. Pero no cantaban como los clásicos grillos. Solamente emitían un canto o quejido cuando casi las pisaban sin querer.

S. XIX
El servicio militar

Ramón Azón

El servicio militar a la Patria siempre ha tenido defensores y detractores. Y, aunque, a veces, las leyes han sido establecidas y redactadas para ser cumplidas, siempre ha habido quien se las ha ingeniado para evitar ponerse el uniforme militar y empuñar el "mosquetón" o el Cetme, armas que, con el tiempo, han cambiado de nombre.

Hoy vamos a hablar sobre la ley de 11 de julio de 1885 que modificaba la anterior de 8 de enero de 1882. Esta quedó derogada por contener artículos equívocos y por tanto anticuada, a pesar de que sólo tenía 3 años de vida.

Uno de los puntos más controvertidos era el de la estatura mínima que se exigía para que un hombre fuera considerado válido para servir en el ejército. Así, por la ley de 1878 un joven varón que fluctuara entre 1 metro 500 mms y 1 metro 540 mms era adscrito a la reserva hasta que alcanzara esta última talla, es decir, 1,540 m. o hasta que después de pasar tres reconocimientos consecutivos no lograra llegar a esa estatura mínima, en cuyo caso obtenía la licencia absoluta por no alcanzar el mínimo exigido en altura.

Sin embargo, con la reforma de la ley de 1882 el mozo que no alcance una estatura mínima de 1,545 m. se le excluirá definitivamente del servicio militar expidiéndosele un certificado que le acredite esta circunstancia.

También la ley contempla otros puntos de exclusión que impiden a los mozos realizar el servicio de armas a la patria:

- Primero: Serán declarados inútiles los que carezcan de ambos ojos, los completamente ciegos, por vaciamiento o consunción de los globos de ambos ojos, los que carezcan de

narices, de las dos orejas, de la lengua o de todos los dientes, colmillos y muelas; los que estén mutilados de una o dos extremidades superiores, que por lo menos sea por falta de una o ambas manos, o sea los mancos, los que estén mutilados de una o ambas piernas o por lo menos la falta de un pie; los jorobados o aquellos que tengan torceduras monstruosas en el espinazo. (Esta jerga o vocabulario es la que aparece en la redacción de la ley). Así mismo serán excluidos los que carezcan de los órganos genitales externos y por fin los cojos que manifiesten una diferencia entre una pierna y otra de 12 cms. como mínimo.

Los mozos que estén encuadrados en este apartado deberán ser excluidos directamente en el ayuntamiento sin tener obligación de ser revisados por ningún tribunal o comisión de vigilancia salvo alguna denuncia expresa porque se tenga duda de su veracidad. Si nadie reclama, el acuerdo del ayuntamiento será ejecutivo y al mozo se le entregará un certificado con arreglo al nº 3 del artº 63 de la ley.

Pero puede darse el caso de que un ayuntamiento declare nulo a un mozo y un mal intencionado presente denuncia contra uno que ha sido declarado ciego total o falto de brazos o piernas. Entonces las facultades que tiene el concejo no sirven de nada y el mozo ciego o amputado debe presentarse ante una comisión de vigilancia hasta que se emita un veredicto. Por eso, las leyes tienen sus vacíos y las competencias de los ayuntamientos son papel mojado.

Por la ley de 1885 la estatura mínima es de 1,500 y se mantienen las características indicadas en el artículo 1º.

2º También, según esta ley son excluidos del servicio militar los religiosos profesos de las Escuelas Pías, de las Congregaciones dedicadas exclusivamente a la enseñanza con autorización del Gobierno y de las misiones dependientes de los Ministerios de Estado y Ultramar. Asimismo, los novicios que lleven más de seis meses en la orden y que no la abandonen antes de cumplir los 32 años se verán "beneficiados" con esta exclusión. Los operarios de las minas de Almadén del Azogue, que sean naturales de ese pueblo o de los vecinos Chillón, Almadenejos, Alamillo y Gargantiel, siempre que tengan destinos de trabajos subterráneos o fundición de minerales.

También serán excluidos del servicio los Oficiales del Ejército o de la Armada, los alumnos de las Escuelas militares, Maquinistas, practicantes de cirugía.

- Y 3º, Los mozos que el 1 de Abril se hallen sufriendo condena de cadena, reclusión, extrañamiento, prisión mayor o correccional como mínimo hasta la edad de 40 años serán excluidos del servicio. Si algún mozo ve extinguida su pena antes de esa edad se incorporará al primer llamamiento que se verifique concurriendo con el resto de los mozos del reemplazo consiguiente.

La ley, redactada al estilo de finales del s. XIX señala textualmente un párrafo que dice así: "*la ley obliga al desgraciado a serlo por un tiempo determinado contra su misma voluntad, contra su misma buena suerte, so pena de tener que pagar bien cara su fortuna o un beneficio que la Providencia se digne en sus altos juicios otorgarle*".

El mozo debe ser útil o inútil: si lo primero, que sea soldado; si lo segundo, declarado ya exento, no hay razón alguna para que se le tenga sometido a tales torturas y suspendida sobre su cabeza la terrible espada de Damocles durante tres años.

Todas las antiguas leyes españolas de Quintas han reconocido el derecho de librarse del servicio militar a los mozos que reunían ciertas condiciones especiales, ya personalísimas, ya de familia o relativas por decirlo así. A los casos anteriormente citados se les denomina en las leyes como **excluidos**; sin embargo existe otro apartado por motivos relativos a los que los legisladores le dan el nombre de **exceptuados**. Y precisamente es a este grupo al que más se les perjudica a partir de la ley de 1878. Antes de esta ley el grupo de **exceptuados** eran los mozos que mantenían a sus padres o abuelos pobres, a su madre natural, a las personas que les cuidaron siendo expósitos o huérfanos porque les criaron y educaron o bien por tener otros hermanos ya sirviendo en el ejército. Desde el momento que recibían el certificado de exceptuado podían disponer libremente de su persona y quedaban relevados de toda responsabilidad en materia de quintas. Sin embargo, por la ley de 28 de agosto de 1878 se conservó el mismo derecho a la excepción pero con una limitación trascendental, a saber: que todo mozo que fuese declarado por tal sería destinado a la reserva, con la obligación de presentarse al llamamiento en los tres reemplazos siguientes, y si en alguno de ellos había cesado ya el motivo de la excepción, ingresaría en el Ejército donde habría de servir cuatro años completando después en la reserva lo que le faltase hasta los ocho.

En una palabra: antes la excepción del servicio era absoluta; desde la ley de 28-8-1878 fue limitada y condicional además.

La razón de tales reformas comenzadas en 1878, seguidas de la de 8 de enero de 1882 y la de 11 de julio de 1885, cada vez más duras, sobre todo para los **exceptuados,** tenía su razón de ser, según los legisladores, que cada vez se cometían más abusos y era necesario cortarlos para evitar las injusticias, pues muchos mozos se acogían a la benevolencia de la legislación antigua burlando después los nobles propósitos de ésta que era, sobre todo evitar que se quedasen abandonados y desamparados ancianos y huérfanos desvalidos.

Pero es innegable que a lo largo de la historia se ha tratado de solucionar problemas que en algunas

ocasiones no se habían detectado como por ejemplo el hecho de que un mozo que ha sido declarado apto para el servicio militar, una vez ingresado y en activo se produce una situación de agobio en su familia. Por la ley de 1878 se le reconoce el derecho de exención y regresa a su casa para auxiliar a su familia y, consecuentemente abandona el ejército. Este punto, recogido en esa ley, es derogado en la 1882 en su artículo 86 anulando el art. 94 de la ley anterior.

En todas las leyes referentes a Quintas existe un apartado relativo a las Alegaciones, Reclamaciones y Protestas que pueden presentar aquellos mozos, que lo estimen oportuno, una vez tallados en el ayuntamiento.

Se les expide a continuación un certificado en el que consta lo que han alegado o reclamado Las comprobaciones deben finalizarse antes del tercer domingo de marzo. Si no ha sido posible presentar los documentos que avalen la Reclamación, Alegación o Protesta, automáticamente el mozo ingresa en el Ejército.

Otro punto interesante a tener en cuenta es el de que un mozo no acuda al llamamiento ordinario del Ayuntamiento para proceder a los trámites reglamentarios previos a la entrada en filas. Cuando, en este caso, un mozo no se presenta el día fijado y tampoco lo hace un familiar cercano o amigo suyo que le sustituya porque él no puede o está lejos, es declarado prófugo y entonces se ponen en marcha los recursos pertinentes: indagación por los pueblos próximos donde se supone que se encuentre y si esto no da resultados se publica en el Boletín Oficial los correspondientes edictos requisitorios. Una vez localizado se le conduce, con las medidas de seguridad lógicas, en este caso, hasta la Comisión Provincial la cual analizará los hechos y se le impondrá el primer castigo consistente en abonar de su bolsillo los gastos ocasionados en su busca y captura. Además, deberá cumplir el servicio militar en Ultramar con dos años suplementarios.

En el caso hipotético que el mozo **prófugo**, una vez localizado y la Comisión observara que era considerado inútil para servir en el Ejército, sufriría un arresto de 2 a 6 meses más el pago de una multa de 150 a 500 pts, cantidad que fijará la Comisión según las circunstancias. Si fuera declarado insolvente por no poder hacer frente al pago de la multa sufrirá un arresto equivalente a la cantidad no satisfecha y siempre de acuerdo con el art. 50 del Código penal. Por supuesto que la cantidad a abonar sería de los propios bienes del mozo **prófugo** y nunca de los de sus padres a no ser que fueran considerados culpables por protegerle.

Llegado el día del traslado de todos los mozos a la capital para ingresar en el cuartel, el ayuntamiento se hará cargo de los gastos del traslado responsabilizándose de tal hecho a un Comisionado que, por lo general, es frecuente sea el Secretario siempre que no tenga parentesco con alguno de los mozos. El Comisionado se encargará de efectuar los pagos pertinentes “sin mezquindad” y a todos por igual.

En el caso de los mozos que pertenecen al 1º grupo, es decir los que deben ser examinados por la Comisión Provincial y que, lógicamente, aún no son mozos reglamentarios útiles, el Ayuntamiento les abonará dos reales (50 céntimos, por cada día que pase desde su salida del pueblo hasta del regreso y siempre por cada tramo de 30 kms. de distancia de una población a otra.

Uno de los aspectos más curiosos que contempla la ley es el que se refiere a la redención del servicio militar. Aquel mozo que desee eximirse de realizar el servicio militar deberá abonar a la Tesorería General del Estado la cantidad de 1.500 pts si en el sorteo le había correspondido hacer la “mili” en territorio peninsular. En el caso de que su “suerte” le hubiera destinado a Ultramar la cantidad a abonar sería la de 2.000 pts. Estas cantidades en ambos casos, sea cual sea, deberán ser abonadas dentro de los dos meses siguientes a la entrada en filas. El

mozo **redimido** deberá entregar en caja el justificante del abono al Estado y en consecuencia se le extenderá el certificado de la remisión. Todos estos trámites es obligatorio realizarlos antes de saber el mozo el destino que le iba a corresponder en el sorteo. No entramos aquí a valorar si es justo o no semejante disposición.

Si en el punto anterior se ha hablado de la redención de un mozo por una cantidad de dinero a la realización del servicio militar, también se debe hablar de la sustitución, contemplada ya desde la ley de 30 de enero de 1856. En su capítulo nº 16 se refleja que hay cuatro medios para realizarlo, es decir que un mozo que no desee ingresar en el ejército cuando le corresponde por reemplazo ordinario, puede ser sustituido por otro: 1º - por cambio de número; 2º - por la entrega de 8.000 reales al Estado; 3º - por soldados licenciados anteriormente del ejército y 4º - por mozos de 23 a 30 años. La ley de 10 de enero de 1877 restringió este privilegio concediendo solamente la sustitución entre parientes dentro del 4º grado civil inclusive.

Este apartado de la **sustitución** ha sido discutido ampliamente a lo largo de la historia y sufrido numerosas modificaciones en las Cortes. Por ejemplo, cinco años más tarde, en 1882, el artº 3º dice así: "*Queda suprimida la sustitución y cambio de número para el servicio militar en la Península excepción hecha entre hermanos*". Así mismo lo corroboró y registró la nueva ley de 11 de julio de 1885 con el fin de evitar trampas e injusticias.

Esta última ley contempla con todo detalle todos los requisitos que debe tener el Reclutamiento desde la proclama del Alcalde llamando a filas a todos los mozos de 18 años hasta la licencia definitiva del personal que ha cumplido con sus obligaciones del servicio.

Hasta aquí se ha hecho un resumen muy resumido (valga la redundancia) de los artículos más interesantes de las diferentes leyes del pasado s.XIX.

A título de curiosidad se va a mostrar ahora algunos de los impresos más corrientes que era imprescindible rellenar en los ayuntamientos porque lo mandaba la ley vigente en cada época. Son una mínima parte de la larga lista, lo que da idea de la burocracia tan excesiva que había entonces.

Inscripción núm …..
Mozo……..

En este fecha ha sido pedida por ……. la inscripción en este registro del mozo ……manifestando que es hijo de …… y de ……..natural de …….término municipal de…… en la provincia de ……; que nació en……de …….. de mil ochocientos……..; de estado…… …..y oficio……, residente hoy en……. …. Calle de ….. núm…… y cuyo padre o madre tiene su residencia habitual en este pueblo, calle …… etc.
Y en cumplimiento de lo que dispone la vigente ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército de 11 de Julio de 1885, se acredita en esta forma para los efectos de los arts. 27, 38 y 39 de la misma.

El Alcalde El Secretario El interesado o testigo

Este registro de inscripción inicia todos los trámites necesarios y legislados. Le siguen muchos más, como por ejemplo:

- Certificación de haber sido inscrito un mozo.
- Acta de alistamiento.
- Edicto publicando las listas
- Cédula de citación para la rectificación
- Acta de la rectificación del alistamiento
- Rectificación definitiva de las listas
- Edicto convocando al acto de la clasificación y declaración de soldados
- Citación para la declaración de soldados
- Certificado de alegaciones
- Certificado de reclamación
- Certificado de exclusión total del servicio
- Avisos para la marcha de los mozos
- Papeleta de citación personal a cada mozo
- Oficio a la Excma. Comisión Provincial remitiendo a los mozos y el expediente general
- Documentos que ha de llevar el Comisionado
- Expediente justificativo para acreditar excepción por pobreza de los padres sexagenarios…….

Y para terminar, un pequeño dato, pero interesante al mismo tiempo, si lo comparamos con la actualidad, en 2008: SEGÚN LA LEY DE 1886, DE 11 DE JULIO, LOS MOZOS ESTABAN OBLIGADOS A ESTAR **DOCE AÑOS** EN EL SERVICIO MILITAR.

Han transcurrido 122 años desde esa ley ¿cuántas modificaciones se han registrado?

¿Hemos salido ganando o perdiendo con esta nueva modalidad del ejército profesional?

¿Sería mejor para nuestros jóvenes que supieran lo que es servir a la Patria en cuanto a su formación humana?

Podríamos hacernos muchas más preguntas. Pero invito al lector a que medite un poquito sobre el tema, aunque sólo sea por curiosidad, sobre todo si pasa de los 40 años y ha cumplido con el Servicio Militar.

Arqueología en Sobrarbe, año 2009

Jesús Cardiel Lalueza

1. Actuaciones en el yacimiento "Yermos del Cementerio"

El 2 de abril del presente año, a instancia del Centro de Estudios del Sobrarbe, con la colaboración económica de la Comarca y bajo la dirección del arqueólogo Javier Rey, dio comienzo la primera campaña de excavaciones arqueológicas en los "Yermos del Cementerio", yacimiento situado en el antiguo término municipal de Mediano, en la actualidad en el de La Fueva. Se halla al sur de Camporrotuno, junto a la carretera A-138, en el kilómetro 34,7.

El yacimiento consiste en varios círculos de piedras, que en principio tan apenas eran visibles por haber mucha vegetación. El 23 de marzo se procedió a cortar los pinos que molestaban. El encargado de cortarlos fue José Antonio Talón y recibió la ayuda de Javier Rey.

Antes de comentar las excavaciones en "Los Yermos del Cementerio", para que se entienda mejor lo que voy a decir, creo conveniente comentar un poco diversos aspectos de los círculos de piedras.

Los **círculos de piedras o crómlech** son monumentos megalíticos formados por piedras de gran tamaño clavadas en el suelo, dispuestas verticalmente. En su conjunto, todas las piedras, conforman un círculo.

En Europa existen muchos círculos de piedras. Su antigüedad se remonta a la prehistoria reciente, es decir, a la Edad del Bronce y Primera Edad de Hierro, si bien también hay algunos del Neolítico.

Las dimensiones de los círculos de piedras son variables. En Francia hay círculos con diámetros superiores a 100 metros, aunque esto no es lo habitual. Los **crómlechs pirenaicos** son muy abundantes, sobre todo en el sector central y occidental de la cadena. La diferencia con el resto de Europa estriba principalmente en su tamaño, habitualmente de pocos metros de diámetro, y las piedras suelen ser de menores dimensiones. Lo normal es que estos círculos estén agrupados, en número variable, y emplazados en lugares estratégicos.

En líneas generales, los crómlechs pirenaicos son más modernos que los del resto de Europa, de la I Edad del Hierro (primer milenio antes de Cristo), asociados a culturas de influencia céltica. En algunas excavaciones se ha visto que tenían una función funeraria, a modo de sepulturas colectivas. Los cadáveres eran previamente incinerados en otro sitio y sus cenizas eran depositadas en vasijas de cerámica o bien se colocaban rodeadas de pequeñas losas, formando una cista.

Se han excavado algunos de estos círculos en el Pirineo oscense, siendo los hallazgos muy escasos: pequeñas láminas de sílex y fragmentos de carbón.

En el Pirineo occidental y vertiente pirenaica francesa se han excavado algunos de estos círculos; de ellos se deduce que son tumbas de incineración de la I Edad de Hierro o finales de la del Bronce.

En el yacimiento **"Yermos del Cementerio"** se actuó en dos campañas: abril y septiembre. En abril la actuación consistió, primeramente, en limpiar superficialmente tres círculos de piedras, dos de ellos muy bien definidos, de poco más de seis metros de diámetro, excavándose parcialmente dos de ellos.

Las piedras que conforman los círculos son grandes, la mayor tiene un metro de longitud. Un tercer círculo, más pequeño que los anteriores, con cerca de cinco metros de diámetro, se halla peor conservado; ello quizá sea debido a que las piedras son bastante más pequeñas.

En algunos casos, las piedras hincadas en la tierra estaban ocultas cerca de medio metro bajo tierra. Hay que tener en cuenta que los círculos se encuentran en una ladera de ligera pendiente, orientada hacia levante. En el transcurso de los siglos, la natural dinámica de la ladera provocó la acumulación de tierra encima de los círculos de piedras. Además, la construcción de la carretera A-138 supuso echar tierra junto a los círculos, lo que incrementó la acumulación de tierra.

En el **círculo 1** se realizó una excavación central de 6 metros cuadrados; en ella aparecieron dos piedras, una de ellas medio hincada, cuyo eje principal tiene una orientación norte-sur. Además las dos muestran claros síntomas de haber estado sometidas al fuego. Junto a ellas se encontraron abundantes y pequeños restos de carbón de los que se tomó una muestra para analizar. Además aparecieron pequeñas esquirlas de hueso. Posiblemente se pueda datar este círculo, algo importante.

El **círculo 2** también aportó material, más que el anterior. Es un círculo bien conservado. Se excavaron cuatro metros cuadrados en la zona central. Se recogieron pequeños fragmentos óseos y algún

pequeño trozo de cerámica, todo con síntomas de haber sido quemado. Entre los huesos destacaba la presencia de dos dientes humanos.

El **círculo 3**, el pequeño, sólo se limpió parcialmente en superficie puesto que no había tiempo para más.

En septiembre de 2009 se procedió a realizar la **segunda campaña** de excavaciones, en esta ocasión el CES financió la actuación.

Es de destacar la cesión de dos toldos por parte del ayuntamiento de Aínsa, lo que permitió tapar las áreas de trabajo en los momentos en que se registraron precipitaciones.

Se procedió a terminar la excavación en los dos círculos en los que se excavó la vez pasada y también se limpió el entorno lo que propició el descubrimiento de tres nuevos círculos de piedras, con lo que se eleva a seis el número total de círculos localizados.

En los dos círculos excavados se encontraron abundantes restos de carbón y múltiples esquirlas de huesos humanos. Un círculo aportó diversos huesos incompletos de varios centímetros de longitud y también un trozo grande de cráneo humano. Junto a uno de los nuevos círculos localizados, apareció una gran piedra volcada que se supone fue una estela del mismo.

Con el acondicionamiento de los círculos de piedras se dio por finalizada la campaña y las actuaciones en este yacimiento. Ahora queda por realizar el correspondiente informe arqueológico.

Estos círculos son interesantes. Están ubicados a baja altitud, a menos de 600 metros, alejados de los del Pirineo, en otro ámbito aunque posiblemente ligados a la misma cultura.

Los círculos equivaldrían a los cementerios actuales. No es casualidad el topónimo “Yermos del Cementerio”. En aquellos momentos estaba de moda quemar a los muertos. Con posterioridad sus cenizas eran llevadas a los círculos de piedras. En los Yermos del Cementerio lo que hicieron fue realizar un agujero en el centro del círculo y allí verter los restos.

Aunque el material que se ha encontrado es escaso, pobre, tiene su importancia científica. Las futuras dataciones de las muestras recogidas permitirán saber su antigüedad.

Como vocal del CES, doy las gracias a todas las personas que hicieron posible que se llevaran a cabo las excavaciones. Su trabajo contribuye a conocer el pasado de Sobrarbe.

2. Círculos de piedras en el macizo de Cotiella

El pasado 26 de septiembre se realizó una excursión a la zona norte del macizo de Cotiella. La finalidad era ver unos círculos de piedras prehistóricos. Estuvieron los arqueólogos Ignacio Clemente (científico titular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas) y Javier Rey (funcionario de la Diputación General de Aragón). También vinieron la mayor parte de los que intervinieron en la excavación del yacimiento “Yermos del Cementerio”. Así mismo estuvo Tono Lavilla que junto con el mencionado Ignacio Clemente, aportaron su vehículo particular para poder acceder a la zona a visitar.

El yacimiento en cuestión se halla en un collado de la cara norte del macizo de Cotiella, situado a cerca de 2000 metros de altitud, desde el que se divisan unas magníficas vistas. Hay una decena de círculos de piedras. Algunos de estos círculos se hallan desventrados desde hace años. Junto a ellos hay “rectángulos de piedras” que inducen a pensar en posibles bordas o viviendas hace mucho tiempo desaparecidas. Se trata de un yacimiento de elevado interés. Una excavación en este conjunto podría aportar información relevante.

3. Embalse de Mediano

El 20 de septiembre y el 4 de octubre, aprovechando que el embalse de Mediano estaba con

poca agua, realicé sendas excursiones por terrenos que habitualmente están sumergidos. El paisaje, cuando baja el agua del pantano, se muestra desolador y a su vez sugerente, se tiene la sensación de estar en un desierto, en una tierra a explorar.

Tuve la suerte de hallar varios útiles líticos que evidencian la actividad humana desde antiguo. Destacan dos hachas de piedra pulimentada, uno de ellos pequeño, de 59x32 mm aproximadamente, incompleto en su sector posterior, muy bien conservado en su zona de corte. La otra hacha es muy grande, tiene unas dimensiones aproximadas de 200x98 mm y sólo lo pulieron parcialmente; junto a él había fragmentos cerámicos de vasijas elaboradas a mano, con desgrasante muy basto.

También vi una bonita lasca de sílex y una acumulación artificial de piedras, provocada por la acción de los humanos en la prehistoria; las piedras son de arenisca calcárea y granito, llamando la atención una de gran tamaño que está dispuesta verticalmente. No muy lejos de este sitio hay restos de dos hornos de cal.

4. Olsón

En el monte de Olsón hallé dos objetos metálicos bastante interesantes: una fíbula ibérica y una moneda romana.

En un pequeño yacimiento de época ibérica, pendiente de inventariar, junto a fragmentos de cerámica, localicé una bella fíbula bien conservada (ver foto).

En un camino que fue muy transitado en el pasado, en la cuneta, vi una moneda de época romana. Posee un contorno subcircular y presenta óxido azulado que impide una correcta visión. En el anverso se observa un rostro humano visto de perfil y la palabra CAESAR. En el reverso figura un lancero a caballo.

As de bronce de Tiberio (14-38 d.C.) acuñado en Huesca.

Como resumen se puede decir que desde un punto de vista arqueológico este año ha habido una destacada e interesante actividad, promovida por el Centro de Estudios del Sobrarbe.

Textos

Vicky Bueno

Senderos

Cada vez que recorro un sendero, mi cuerpo se recarga con las huellas de otros, mis botas captan miradas y sudores que no entiendo, mis pensamientos parecen provenir de otras mentes andarinas.

Me dejo llevar, como en un río, y mis pulmones, mis piernas, mis ideas se alegran con cada paso. Mi respiración, al principio agitada, se acompasa de tal forma a la cadencia de mis pasos que mi cuerpo termina por desaparecer. Sólo el paisaje, el olor a tomillo y ajedrea, la caricia del viento y el silencio permanecen.

A veces estos senderos se cierran por el olvido. Otras veces son enterrados por grandes carreteras, pero siempre subsiste la corriente de destinos pasados.

Recorro los senderos de Sobrarbe, o ellos me recorren a mí, hasta llegar al final del trayecto, el descanso y una breve mirada atrás.

Simplicidad

Busco un camino en donde mis emociones se lleven bien con mis pensamientos. Donde la confianza en mi misma me permita confiar en los demás. Donde una perspectiva permanentemente renovada simplifique este maremagnum de información.

Y es que pasamos media vida desechando unas cosas y eligiendo otras que nos acerquen a la felicidad, al equilibrio.

Y en este afán, busco la sencillez, el ahorro de energía, la integración de las partes y los contrarios, la libertad que me aligera siempre de equipajes inútiles.

Dejar un trabajo que nos aburre mortalmente por otro que nos apasiona.

Unas amistades que ya no nos aportan nada por otras con las que compartimos una mirada del mundo.

La vida en Madrid, con su enorme complejidad, por la vida en Sobrarbe, con su *aparente* simplicidad.

Y así voy decantando esta sustancia alquímica que es la vida, librándome del equipaje inútil y en busca de la esencia.

Aunque a veces me encanta meterme en líos, sumergirme en laberintos filosóficos, o emocionales, o gastronómicos, para al final regresar a la simpleza de una flor o de una tortilla de patatas.

Memoria del 2008 C.E.S.

Ramón Azón

¡Hay que ver como vuela el tiempo! Parece que fue ayer cuando se redactó la memoria de 2007 y ya estamos confeccionando la del actual 2008. ¿Por qué vamos tan deprisa? Seguro que no será por aburrimiento. La muestra la tenemos bien palpable: Hemos tenido un año bastante movido en cuanto a actividades culturales, homenajes, etc.

El día 3 de enero **Guillermo Lobera** nos deleitó con sus hermosas imágenes en una muestra titulada **Pretérito Imperfecto.**

Una semana más tarde, el día 11, el profesor titular de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza, **Alberto Sabio,** impartió una conferencia titulada "**El papel de EE.UU. y Europa Occidental en la transición a la democracia en España".** Fue seguida con mucha atención por el numeroso público que llenaba el salón de la Casa de Cultura de Boltaña.

El viernes, 25 de enero, en la Sala Diputación del castillo de Ainsa, se presentó la edición en castellano "**Aguardando el cierzo"** de **Anchel Conte.** Este título ya había sido publicado con anterioridad en aragonés (fabla) en el año 2002. Asistieron Severino Pallaruelo, vicepresidente del CES, como presentador y el propio autor, Anchel.

El 7 de marzo, viernes, comenzó la trilogía, como viene siendo habitual, de los actos culturales denominados **Pre-espiello.** El primero de ellos tuvo como protagonistas a **Nereida Muñoz y Sandra Araguás,** licenciadas en Humanidades y miembros del I.E.A., con la charla "**Cuentos y leyendas de brujas en el Altoaragón".** En ella nos contaron diversos testimonios de las gentes del Altoaragón sobre los males que se les atribuían a las brujas y cómo afectaban a la comunidad. Se acompañaron con fotografías alusivas al tema. El salón de la Casa de Cultura de Boltaña fue testigo del acto.

En el mismo local, **Mirella Abrisqueta** proyectó su documental con el título de "**Cicatrices de piedra"** centrado exclusivamente en el tema de la Guerra Civil española. Era el día 15 de marzo.

El sábado 5 de abril, colaboró con el C.E.S., como viene siendo habitual **Angel Santos Garcés Constante,** comentando y presentando un documental elaborado por Mario Handler, con el título de **"Aparte",** en el que se hace un retrato vivo, realista y esclarecedor de unos jóvenes que viven y sobreviven en un mundo suburbano marginal de Uruguay.

Ángel, gran conocedor del mundo audiovisual sudamericano, pues es jurado de numerosos festivales de cine en países americanos de habla hispana, a finales de verano ha sido designado director del Certamen de Films Cortos de la Ciudad de Huesca. Su experiencia en el tema cinematográfico y su amor por el Sobrarbe es de sobra conocido.

Del 18 al 27 de abril, en el Palacio de Congresos de Boltaña tuvo lugar la VI Muestra de Documental Etnográfico "**ESPIELLO"** (**espejo** en aragonés).

Este Certamen, ya conocido fuera de nuestras fronteras es organizado por el C.E.S. y Comarca de Sobrarbe y está patrocinado por Ibercaja, Comarca de Sobrarbe, Diputación de Huesca y Gobierno de Aragón.

Antes de que comience oficialmente el Certamen se realizan diferentes actos culturales en el mes anterior, como exposiciones, proyección de los documentales ganadores del año anterior en diferentes pueblos de la comarca, mesas redondas, etc.

A la Muestra se presentaron cerca de 80 documentales; tras una previsualización por el grupo de trabajo de **Espiello**, desde noviembre de 2007 a febrero de 2008, se eligieron 22 que pasaron al concurso para ser después analizados y juzgados por un jurado de expertos venidos de distintos puntos de nuestra geografía nacional: catedráticos, etnógrafos, directores de museos, etc.

El resultado final tuvo como ganador exclusivo, de la sección concurso a **Juan Bidegain,** por su documental **Kardala,** en el que muestra el mundo de la

mar en Ondarroa.

Espiello, cuenta también con otras secciones como "Nuevas Promesas", para jóvenes directores de menos de 30 años, "Panorama", "Pirineos" y Proyecto Escolar. En esta última sección fue premiado el C.E.I.P. "Asunción Pañart" de Ainsa y por ello, su proyecto, ganador en 2008, deberá demostrarlo con su documental que expondrá en el Espiello 2009 a celebrar a finales de marzo de ese año.

Desde que se puso en marcha el Certamen de Documentales **ESPIELLO**, al final de cada concurso se premia a una persona destacada por su trabajo, investigación y divulgación del tema etnográfico. Este año que finaliza, se entregó la Mención Especial de **Espiello** a **Mª Angeles Sanchez Gómez,** conocida fotógrafa, a nivel internacional, por sus numerosos trabajos de divulgación en el campo de la etnografía con la publicación de bastantes libros sobre fiestas religiosas, populares, etc., ha participado en distintas exposiciones y recibido diversos premios.

El 31 de Mayo, el CES con un grupo de voluntarios, entre los que había varios exalumnos del Instituto de Ainsa , profesores y simpatizantes, así como diversas autoridades del Gobierno de Aragón, provincial y comarcal, se rindió un cálido y emotivo homenaje a **Anchel Conte,** que fue profesor de Historia de dicho Instituto desde 1967 a 1973. El acto principal se llevó a cabo en el Palacio de Congresos de Boltaña que estaba completamente lleno, dado el cariño que se le tiene a dicho profesor, por su gran labor pedagógica y también por haber sido el fundador del grupo folclórico "Biello Sobrarbe". Hubo personajes muy conocidos que han tenido a lo largo de la historia una amistad y relación con el homenajeado entrañable y profunda, como José Antonio Labordeta, Eloy Fernández Clemente, Pilar Garzón, y muchos más que sería imposible mencionar. Hubo en una de las salas una exposición fotográfica de instantáneas realizadas por Anchel a sus alumnos, en su época de profesor, y otra sección del Biello en diferentes festivales desde su creación, en 1970 hasta la actualidad. Por la noche hubo una cena en el polideportivo de Ainsa con la mayoría de los asistentes al homenaje.

Quizás uno de los momentos más emotivos de la tarde lo fuera el momento de entregarle el libro, que ha editado el C.E.S., con la colaboración escrita de sus exalumnos, compañeros de profesión, amigos, etc.. titulado "**Una isla de libertad",** en el que destacan sobre todo su tremenda humanidad, su entrega profesional, y su novedosa, para aquellos tiempos forma de enseñar y tratar a los alumnos.

Ese libro fue comentado y presentado también en Huesca, en el I.E.A., por Severino Pallaruelo y la presencia de Anchel y del presidente del CES. Eso ocurría el 5 de Septiembre.

El 18 de octubre, se presentó en la sala "Pedro Santorromán", del edificio de Comarca, en Boltaña, el libro "**Protohistoria de Sobrarbe. Aportación desde los textos, la arqueología y el lenguaje"** cuyo autor es el anterior Presidente del Centro de Estudios de Sobrarbe, **D. Antonio Pla Cid.** Abrió el acto el presidente actual, Ramón Azón en una breve intervención, dando paso a Severino Pallaruelo, el cual expuso con diferentes detalles su vida en Puyarruego con la toponimia local de su infancia para dar paso después a explicar el contenido del libro. Posteriormente habló el autor, D. Antonio, con detalles personales sobre su libro y cerró el acto el Presidente de Comarca, Enrique Campo.

A la salida se entregó gratuitamente un ejemplar del libro a los socios del CES.

A las 14 h. hubo una comida homenaje a D. Antonio Pla en el Parador con la asistencia de más de 60 personas entre familiares, amigos y simpatizantes. Al final del acto se le entregó un ejemplar de su libro encuadernado en piel y con estuche, una reproducción de las monedas de la Volotania (Boltaña) y un pergamino enmarcado agradeciendo su entrega, colaboración y su disposición a que el CES "llegara a buen puerto" desde su fundación en 1994.

Jesús Cardiel Lalueza, experto en arqueología y gran conocedor de nuestra comarca presentó en la primavera el trabajo sobre fósiles del Sobrarbe, debido a la ayuda a la investigación que se le concedió en el año 2006. El próximo año el CES lo va a editar debido a que es un excelente trabajo en el que se han invertido muchísimas horas de estudio y trabajo.

Está ya en imprenta otro libro que edita el CES y que saldrá en breve, cuyo autor es **Arturo González,** director de la Caja Rural de Ainsa. Es una obra muy interesante y muy bien elaborada sobre rutas por la Guarguera casi desconocida. En nota aparte informaremos a todos los socios sobre la fecha de presentación, datos, etc.

Estamos haciendo grandes esfuerzos para sacar adelante los diferentes libros que nos presentan y aquellos que vemos que tienen gran interés, por contener excelentes informaciones sobre nuestra comarca, intentamos darles vida y podéis estar seguros que nos sentimos orgullosos cuando "nacen".

En el verano del año actual, se ha pasado, con cierto retraso, la cuota de socio de 12 €. En el próximo año procuraremos ser más puntuales, pero es que el tesorero también tiene que atender su trabajo profesional y a veces no puede llegar a todo.

En Septiembre hubo novedad en la Junta Directiva porque el recientemente profesor del IES "Sobrarbe" y anteriormente, maestro del "Asunción Pañart" de Ainsa, **Javier Carnicer Oliván**, residente en Boltaña, es el nuevo secretario del CES.

Memoria del 2009 C.E.S.

Ramón Azón

Finalizando el presente año de 2009 queremos dar a conocer a nuestros soci@s todas las actividades que se han llevado a cabo.

El sábado 3 de Enero se presentó en la sala de la Casa de Cultura de Boltaña el libro "***LA MONTAÑA OLVIDADA. Despoblados del alto Alcanadre***". Su autor es Arturo González y su magnífica obra fue presentada por nuestro vicepresidente Severino Pallaruelo. La edición fue de 500 libros que se vendieron rápidamente con la colaboración del distribuidor LOGI.

Al haberse prácticamente agotado la primera edición se ha hecho una segunda con ampliación de dos recorridos más por la zona del alto Alcanadre y corregido algunas pequeñas erratas del anterior.

La calidad de esta obra ha quedado demostrada ampliamente por la gran demanda que ha tenido y sigue teniendo.

Los días 16, 17 y 18 de enero El Centro de Estudios de Sobrarbe llevó a cabo unas jornadas divulgativas sobre el Monasterio de San Victorián (San Beturian). El programa se desarrolló de la siguiente manera:

El viernes 16, a las 19 horas se presentaron las actividades a realizar en la Sala "Pedro Santorromán" del edificio de Comarca en Boltaña a cargo del Consejero de Cultura y del Presidente del C.E.S. así como de Manuel López que impartió la conferencia "*San Victorian de Sobrarbe: ¿El Escorial del Sobrarbe o una granja?*".

El sábado 17, Dª Josefina Roma i Riu, antropóloga, profesora titular de la universidad de Barcelona impartió una conferencia sobre el tema: "*San Beturian, un santo de Sobrarbe*".

El mismo día, a las 17 horas, el licenciado e investigador, D Antonio Campo Buetas, en la iglesia parroquial de Boltaña explicó sobre el terreno la sillería del coro, allí ubicada, procedente del monasterio de San Beturian y posteriormente pasó diapositivas, comentadas con detalles de distintos sillones, de esta magnífica obra escultórica.

Dos horas más tarde, en la misma sala del edificio de Comarca, el licenciado en Historia, Don Juan Ramón Bosch Ferrer, disertó con el tema "*El Monasterio de San Victorian y el obispado de Barbastro: la historia de un permanente conflicto (siglos XVI al XIX)"*.

El domingo 18, a las 10 de la mañana, los asistentes a las jornadas que lo desearon subieron en autobús al Monasterio. Previamente se había solicitado la llave de entrada pero ésta falló y fue imposible el acceso al interior por lo que el historiador Manuel López amplió, en la puerta exterior del cenobio, más información de la que ofreció en su conferencia del viernes. Una hora más tarde nos trasladamos a la ermita próxima de El Pilar en donde se encuentra un pequeño retablo y una pila bautismal del monasterio con explicaciones del mismo profesor.

Al no haber podido acceder al interior y comprobar la desilusión de muchos, nos comprometimos en el CES de buscar una fecha hábil para poder contemplar la situación en que se encuentra el edificio. Y así fue. El 21 de Junio se organizó una salida guiada que se

inició a las 9 de la mañana visitando en primer lugar la ermita de S. Antón y después el Campanil, aunque la piedra ha desaparecido y poco después se ascendió a la Espelunca con explicaciones y comentarios de Manuel López Dueso. Al regreso accedimos al interior del monasterio y durante 90 minutos escuchamos la información detallada y bien documentada de Manuel, tanto de la iglesia como del claustro.

El público asistente quedó gratamente complacido de esta visita por la magnífica exposición llevada a cabo por el guía.

El último fin de semana de Febrero, el CES, junto con el Ayuntamiento de Ainsa-Sobrarbe y la Fundación Pública La Morisma organizaron "**LA MORISMA, MOROS Y MUDEJARES EN LA HISTORIA DE LA CULTURA**". El marco donde se desarrollaron fue la Sala de la Diputación de la torre del Homenaje del Castillo de Ainsa.

El 27 de Febrero, a las 20 horas, D. José Luis Corral Lafuente, profesor de Historia Medieval de la Universidad de Zaragoza y autor de numerosos libros, pronunció una conferencia muy interesante titulada: "**HISTORIA Y NOVELA: ¿REALIDAD O FICCION?**"

Al día siguiente, a las 12,30 y en la misma sala se proyectó el documental "**LA CARAVANA DEL MANUSCRITO ANDALUSI**".

Por la tarde, a las 18,30 tuvo lugar la presentación del libro, escrito por Anchel Conte Cazcarro, que fue profesor de Historia del Instituto de Ainsa, titulado "**LOS MORISCOS DE LA CIUDAD DE HUESCA**". La introducción corrió a cargo del también profesor de Historia Moderna de la Universidad de Zaragoza D. Gregorio Colás Latorre.

Tras la finalización de este acto hubo un concierto didáctico de Música Medieval a cargo de D. Antonio Poves "Organistrum".

Una semana más tarde, comenzaron las charlas de PREESPIELLO, concretamente, la primera fue el 7 de Marzo, coincidiendo con la fiesta de la mujer trabajadora. Para esto, en el C.E.S. creímos conveniente invitar a la historiadora y responsable del Departamento de Programación de la Filmoteca de Valencia, Dª REBECA CRESPO, para que nos presentara la película "*LA ALDEA MALDITA*" realizada en 1930. Al final de la misma comentó la cinta contestando a numerosas preguntas de los asistentes.

El 13 de Marzo, a las 7 de la tarde, DON ANGEL SANTOS GARCES CONSTANTE, Director del Certamen de Cine de Huesca, nos visitó por tercera vez consecutiva para presentar y comentar diversos documentales de TRAMULLAS de 1910 a 1930, cedidos en esta ocasión por la Filmoteca de la Diputación Prov. de Huesca.

Al día siguiente, 14 de marzo, el profesor chistavino, Quino Villa, presentó dos documentales, realizados por él, titulados "*El tiempo del mal tiempo*", que trata de las tareas invernales en el medio rural altoaragonés, y "*Un ocaso hacia la luz*" con temática de la tercera edad. Al final comentó diferentes aspectos de los dos documentales.

Del 20 al 29 de marzo se celebró el VII ESPIELLO, certamen que como todo el mundo sabe es el único que se celebra en España sobre temática etnográfica.

En noviembre de 2008 el equipo responsable de visionar los documentales recibidos, en total 110, procedentes de 18 nacionalidades, comenzamos la fase de preselección hasta dejar 22 finalistas con el fin de que el jurado los estudiara y analizara para otorgar los premios establecidos en las bases del concurso.

El sábado 21 de marzo llegaron al acuerdo definitivo de que el premio ESPIELLO 2009 era para el ruso Ivan Golovnev por su documental "Tiny Katerina" dotado con trofeo y 1500. El premio RECHIRA se

concedió a Cristian Jure por su trabajo “De médicos y sheripiares”. El público votó el sábado 28 como mejor documental a “Motema Na Ngai” de Juan Miguel Gutiérrez que dos años antes ganó el primer premio. Y dentro del apartado escolar el galardón como mejor proyecto escolar etnográfico se lo llevó el Colegio Público de Tierrantona con el título “El Carnaval de La Fueva”.

El día 29 clausuró el festival la Consejera de Educación de la DGA, Mª Victoria Broto, después de haber sido entregados los premios correspondientes en un acto multitudinario.

La mención especial del presente certamen se otorgó a José Luis Borau., el cual al final le fue imposible acudir y en su nombre lo recibió Ana Arrieta, directora de la Fundación Borau.

Como personalidades importantes acudieron al festival Mercedes Sampietro y Mª Angeles Sánchez, fotógrafa reconocida y que recibió en el pasado ESPIELLO VI la mención especial.

Se calcula que fueron más de 5000 personas las que acudieron al Certamen, el cual se complementó con dos exposiciones simultáneas, una de manualidades y otra de fotografías etnográficas, realizadas en Sobrarbe en las últimas cuatro décadas, por el aficionado R. Azón.

Cuando se está redactando esta memoria ya está en marcha el ESPIELLO VIII que tendrá lugar en Boltaña del 9 al 18 de abril de 2010.

En el mes de Agosto, del 6 al 26, tuvo lugar en Ainsa una exposición de fotografías en el patio de armas del Castillo para completar unas Jornadas con el título “AGUA, RIOS Y PUEBLOS”. La organización corrió a cargo de la Fundación “Nueva Cultura del Agua” cuyo responsable es D. Pedro Arrojo. Para poder llevar a cabo todo el entramado y programación se pidió la colaboración de entidades, asociaciones, empresas, particulares, etc. del Sobrarbe. Por ello el CES, ante la invitación que nos hizo la organización, decidimos participar con dos conferencias para lo cual contactamos con varios profesionales expertos en el tema del agua y al final el día 10 de agosto, D. Alberto Serrano Dolader, destacado periodista y escritor aragonés, pronunció una conferencia con el título “*Las aguas legendarias*”.

Diez días más tarde, Dª Paloma Borrachina, del Equipo de Biodiversidad de la DGA en Huesca, comentó un audiovisual titulado “*La vida en los ríos*”.

En el mes de Septiembre, el arqueólogo D. Javier Rey, que ha trabajado en numerosas ocasiones en nuestra comarca a petición del CES, siguió con la excavación sita en los “Yermos del Cementerio”, próxima a Camporrotuno. Se trata de varios cromlechs que ya habían sido descubiertos anteriormente. Estuvo acompañado de varios alumnos de arqueología de la Universidad de Zaragoza y de voluntarios aficionados de Ainsa y municipio. Los resultados de las muestras

recogidas y posteriormente analizadas los enviará cuando todo el proceso esté finalizado. Parte de estos trabajos están subvencionados por la Comarca de Sobrarbe.

El 24 de octubre se presentó en la sede de Comarca, dentro del III Seminario del Geoparque de Sobrarbe: “La paleontología de Sobrarbe”, el libro “*Guía de Campo de los fósiles de Sobrarbe*”, cuyo autor es Jesús Cardiel Lalueza, el cual estuvo acompañado del presidente de la Comarca, el presidente y el vicepresidente del CES. Este libro está subvencionado por el Patronato del Geoparque de Sobrarbe y por el CES. La obra es magnífica y en ella se puede saber, a través de los siglos y milenios, todos los procesos geológicos que acontecieron en nuestra comarca. Está profusamente documentado y con numerosas fotografías. Es una obra que no debería faltar en las bibliotecas de los aficionados a la geología y la paleontología.

Sobre pozos de nieve en Sobrarbe

Manuel López Dueso

Se ha publicado un libro por Pedro A. Ayuso, titulado "*Pozos de nieve y hielo en el Alto Aragón*", donde realiza un estudio e inventario de estas construcciones, de tipo etnográfico, que en general, desde el siglo XVI se reparten por toda la Península ibérica. En el libro es breve el espacio dedicado a Sobrarbe (páginas 77-86), por la escasez de noticias pero también de estructuras de este tipo, motivada por la ausencia de un núcleo urbano próximo y en éste de una clientela que pudiera generar la necesidad del aprovisionamiento de este elemento. Sólo en la parte meridional de la comarca, más próxima al Somontano y a las ciudades de Barbastro y Huesca, se describen algunas de estas construcciones, mientras la tradición oral recuerda el uso de los neveros naturales en las zonas más septentrionales, como Pineta, para abastecer de hielo a los ingenieros de las obras de Lafortunada.

Queremos aquí apuntar algunas informaciones nuevas, tanto documentales como de localización de pozos, en una comarca donde el patrimonio etnográfico, una de nuestras "riquezas" ha sufrido y sufre un impresionante abandono ante la aparente desidia de nuestras instituciones - sólo los pozos sitos en el ámbito del Parque cultural del río Vero han sido protegidos -.

El uso del hielo por el ser humano y la construcción de estructuras para su almacenamiento, se ha atestiguado 2000 años a.C. en las denominadas "casas de frío" o "de nieve" de las ciudades de Ur y Mari, así como aparecen noticias en el mundo clásico, como el rechazo de Hipócrates al uso del "*hielo pleno de impurezas*" frente al apoyo a éste dado por Galeno. Posteriores son las referencias a su uso en el siglo I d.C. en Plinio el Viejo en su *Naturalis historiae* (Libro XXX, cap. II) – en la Mérida romana hay restos de un pozo de nieve – así como el uso culinario en China de la nieve. También existen noticias en la Edad Media, como el sorbete ofrecido por Saladino al inglés Ricardo Corazón de León en 1190, o la construcción por orden del rey Carlos III el Noble de Navarra (1387-1425) de un pozo de nieve en su castillo en Olite. A partir de la segunda mitad del siglo XVI se generaliza el uso de este elemento, que perdura hasta el siglo XX, y así, en toda la península, como en la Puerta del Hierro en Madrid, donde en 1906 aún se explotaban pozos de hielo. Otra muestra del desarrollo de este uso, se muestra en la innumerable bibliografía surgida a lo largo de los siglos XVI-XVII en la península, con obras como el *Tratado de la nieve y del uso de ella*, de Francisco Franco (Sevilla, 1569); el *Libro que trata de la nieve y de sus propiedades y del modo que se ha de tener en el beuer enfriado con ella: y de los otros modos que hay de enfriar*, de Nicolás Monardes (Sevilla, 1574); el *Alivio de sedientos, el cual se trata la necesidad que tenemos de beber frío y refrescado con nieve, y las condiciones que para esto son menester, y cuales cuerpos lo pueden libremente soportar*, de Francisco Micón (Barcelona, 1576); los *Libros de los provechos y daños que provienen con la sola bebida del agua: como se deba escoger la mejor y rectificar lo que no es tal, y como se ha de beber frío en tiempo de calor sin*

ALIVIO DE
LOS SEDIENTOS,
ENEL QVAL SETRATA
la neceſsidad que tenemos de beuer frio,
y refreſcado con nieue, y las condicio
nes que para eſto ſon menester, y
quales cuerpos lo pueden
libremente ſu-
portar.

COMPVESTO POR FRANCI-
ſco Micon, Doctor en Medicina, Cathalan,
natural dela Ciudad de Vique.

Dirigido al Excellentiſsimo Señor Don Diego
Hernandez de Cordoua, Duque de
Cardona, y de Sogorbe, &c.

Enel qual ay muchas, y varias diſputas, acerca
deſta materia de varios autores recolligidas to-as
al propoſito delo que ſe trata.

Con Priuilegio para diez Años.

Impreſſo en Barcelona en caſa de Die-
go Galuan. Año 1576.

que haga daño, de Alonso Diez Daza (Sevilla, 1576); el *Tratado de la grande excelencia del agua y de sus maravillas, virtudes, calidades y elección, y del buen modo de enfriar con la nieve*, de Francisco Jiménez de Carmona (Sevilla, 1616); las *Breves advertencias para beber frío con nieve*, de Matías de Porres (Lima, 1621); la *Disertación teórico-práctica del uso del agua fría en la operación de los catharticos*, de Toribio Cote y Cobián (Sevilla, 1636); las *Utilidades del agua de nieve y del beber frío y caliente*, de Fernando Cardoso (Madrid, 1637), o el *Método curativo y uso de la nieve, en que se declara y prueba la obligación que tienen los médicos de dar a los purgados agua de nieve, con las condiciones y requisitos que se dirá*, de Alonso de Burgos.

Su utilidad era amplia, tanto con fin terapéutico, como antipirético, para tratar procesos febriles, antihemorrágico, antinflamatorio, analgésico y anestésico, para tratar migrañas, pirexias, epilepsias, etc...; para refrescar bebidas – se cuenta que Felipe el Hermoso contrajo la enfermedad que le llevo a la muerte en 1506 tras consumir agua "enfriada" con nieve tras una partida del juego de la pelota -, y para conservar alimentos así como la realización de helados, sorbetes y otras bebidas ("agua de nieve", "agua de anís"). Es a partir del último tercio del siglo XVI cuando este producto se pone de moda entre la mayor parte de la sociedad europea, elaborándose un gran número de obras sobre el tema, como las ya citadas, y se extiende su uso por toda Europa. Como figura en un tratado médico del siglo XVIII, "*el agua de nieve, usándola con moderación, conforta el estomago, refresca las entrañas, enfría el orgullo de la cólera…*" (Torres Villarroel, Diego de, 1751, *Tomo IV. Tratados physicos, médicos, y morales, vida natural y católica, medicina segura para mantener menos enferma la organización de el cuerpo, y asegurar al alma la eterna salud*. Imprenta de Pedro Ortiz Gómez, Valladolid, págs. 205-206). El abandono de este recurso se produce en el siglo XIX, aunque se va a prolongar en algunas zonas hasta mitad del siglo XX, hasta que sea sustituido por el hielo artificial.

Las labores vinculadas con la nieve o el hielo – éste último se aprovechaba especialmente en las zonas más llanas – comenzaban con su recogida en el periodo invernal y almacenamiento o "*empozado*", un proceso reconstruido en documentales producidos por Eugenio Monesma ("El pozo de hielo" y "Las neveras y el hielo") que acompañan a este libro. La nieve se acumulaba en un espacio llano próximo al pozo, para posteriormente, depositarla en su interior, donde se apoyaba en el fondo del pozo, sobre un entramado de ramas, para aislarla del contacto con el suelo. Luego debía ser compactado con los mazos y pisones por los "*empoçadores*" que, bien abrigados y con los pies bien envueltos para que no se les congelaran, la acumulaban en capas de 40-50 cms., separadas por paja y aislada de las paredes del pozo, sin llegar a tocarlas, para crear una cámara de aire que amortiguase la diferencia de temperatura respecto al exterior, tras lo cual se cerraba herméticamente. A partir de mayo, se procedía a extraer la nieve o el hielo de los pozos, en especial los de montaña, para trasladarlos a la ciudad o villa, en viajes nocturnos, envueltos en paños y paja, para llegar por la mañana, cargada en caballerías - en Murcia se mantiene la expresión "¡*Ojala te veas como burro con carga de nieve*!" - o con carros conducidos por los "*traxineros*". En la ciudad se comercializaría, todo ello regulado y controlado por el Concejo municipal, quien en este recurso obtenía ingresos para las arcas municipales, con el arriendo del suministro, y ejerciendo el control de la calidad y peso de la nieve vendida.

El autor del libro diferencia entre los pozos o neveras de abastecimiento o de montaña, que son los que encontramos en Sobrarbe, de los de producción o urbanos, presentes en Monzón, Barbastro o Huesca, así como en núcleos más pequeños, o bien próximos a las ciudades, lo que favorecía su comercialización, o existía un grupo social reducido, pero con un poder económico, que también pudiera mostrar su "calidad" a través del consumo de este producto, como, por ejemplo, los canónigos de la catedral de Roda. Esta "capacidad" o potencial económico y social, en relación a la demanda que pudiera existir, queda reflejado incluso en la calidad, cantidad y dimensiones de los pozos, en especial los situados en ámbitos urbanos, como "La Barbacana" de Barbastro, alzada por Pedro Ruesta, notable maestro de obras, en 1612, o en las proximidades, como sucede con la localidad de Fuendetodos respecto a Zaragoza.

En relación al territorio de la comarca de Sobrarbe, en el libro se mencionan diversos pozos, en la parte meridional de ésta, que podemos agrupar por su ubicación: en la cabecera del barranco Balcés, con pozos en las cercanías de Bagüeste (Otín I, II y III), Lecina (Balasanz I y II), Sarsa de Surta (2) y Santa María de la Nuez (uno), y habría que relacionar con el suministro a la ciudad de Barbastro, como puede deducirse en la documentación, donde en 1625, D. José Luís de la Sierra, señor de Otín y Letosa, arrienda el suministro a Barbastro; otra área un poco más al Este, con posiblemente una finalidad parecida es la configurada por Olsón (donde menciona el autor la cámara abovedada existente en el castillo, respecto a la cual se señala que sería utilizada puntualmente como cárcel y como nevera, y otro se encuentra en la Sierra, próximo a la ermita de San Benito), y en Castejón de Sobrarbe, junto a la ermita de San Hipólito, lugares más alejados de Barbastro, y tal vez relacionables con un suministro local a las "casas" más destacadas de esos lugares, de infanzones, o al suministro de la villa de Ainsa. Podría añadirse el mencionado en un artículo publicado en *El Gurrión,* donde se alude a una cueva, situada en las paredes orientadas al Norte del barranco del Pozo en Santa María de Buil, de donde se bajaba en cargas por San Lino y Bruello a la carretera para poderlo bajar a Barbastro (Amador, verano 1994, "Los pozos de nieve en el Altoaragón", *El Gurrión nº 56*,

Labuerda, pp.15-16).

La "*capitulación de la niebe*" de la villa de Ainsa

Nuestra aportación se relaciona con la villa de Ainsa, donde la presencia del castillo, con su guarnición, aunque reducida - 50 soldados en 1610, según Labaña -, del capítulo parroquial, así como del Hospital de Santa Cruz y de los infanzones, miembros del Colegio y cofradía de San Jorge, constituyen una clientela para tal producto. En los protocolos notariales conservados en el Archivo Histórico Provincial de Huesca, el registrado como nº 11220, del notario de Ainsa Antonio de Campo, copió éste dos capitulaciones para la provisión de nieve a la villa, correspondientes a los años 1637 y 1638. En la "*capitulación de la niebe*" se va a establecer las pautas para el suministro a la villa de esta materia concedidas por el Concejo, en voz de sus Jurados, a dos personajes, por lo que la concesión debía ser por un periodo anual, lo que manifiesta una relación con las existencias de nieve, una dependencia de las nevadas invernales, que podían oscilar en su cantidad, y por tanto, alterar el precio del producto: Antón de Allue, vecino de Labuerda, en 1637 (ff.34v.-35), y Miguel Dueso, vecino de Ainsa, en 1638 (folios 7-8). En la capitulación realizada en 1637, la fecha de redacción que nos proporciona el documento es del 29 de junio, día muy avanzado del año, mientras que al año siguiente, la fecha resulta más adecuada, el 15 de enero. Podríamos plantearnos si estas capitulaciones suponían un nuevo sistema impuesto en la villa de Ainsa, o relacionarlo, como hemos citado, con las nevadas que hubieran caído en el invierno anterior. No nos informa, algo que nos resultaría muy interesante, de los pozos de donde se extraía la nieve.

La cantidad que debían traer a la villa diariamente era de una carga (150 - 100 kgrs., depende de la equivalencia que tomemos), de la cual, en 1638, se señala que 30 libras (12'6 - 11'3 kgrs.) se hallaban reservadas a los abonados a una "*cedula*" o listado de nombres de vecinos de la villa que se comprometen a adquirir diariamente la nieve aportada y abonarían semanalmente la cuantía adquirida (los sábados). La cantidad total es la que puede cargar una caballería o cabalgadura, más aún si tenemos en cuenta que se señala como excepción ante el no suministro un día, "*la perdida de cavalgadura o enfermedad conoçida por el medico*". El periodo de abastecimiento, en que deberá traer a la villa nieve, en 1637 se fija hasta el día de San Francisco (4 de octubre), al año siguiente, entre la víspera del *Corpus Christi* (jueves 3 de junio), y mitad de octubre. Fechas similares a las que podemos observar en otras capitulaciones como en Barbastro en 1634, entre el día 10 de mayo y el primero de noviembre, o en la capitulación elaborada para el cabildo de Roda de Isabena en 1682, del día de Santa Cruz de mayo (3 de mayo) al primero de noviembre, o en el Bajo Aragón. La venta se realizaba tomando como medida de referencia la libra, "*arromanada*" o pesada en una romana, o en una balanza con los platillos agujereados, para escurrir el agua, sin impurezas ni paja, y sin sal, "*nieve buena para enfriar*". En 1637, se establece el precio de 1 dinero por libra, al año siguiente, en dos dineros, lo que nos vuelve a plantear dudas, sobre si hay que considerar esa variación en el precio en relación a las nevadas producidas o considerar la equivalencia respecto a la medida de la libra, que no se indica en 1637, pero si en 1638, donde se cita que una libra se compone de 14 onzas, según la medida castellana, (cada onza de 30 grs., lo que asciende a 420-378 grs.). Resulta extraña tal variación. Su abastecimiento será diario, para proveer las comidas, en cuya falta se le impone una pena económica, en otras capitulaciones incluso se especifica las horas en que debe vender la nieve, en 1638 se señala "*de la mañana a la tarde*". Igualmente, para favorecer al arrendador, se especifica el monopolio que tendría para su venta.

A continuación transcribimos la capitulación de 1638:

"*Capitulación de la niebe*

Die decimo quinto, mensis januarii, anno domini MDCXXXVIII, ante los señores Joan Solanilla y Bernad Donper, Jurados en el año pressente de la villa de Ainssa, en nombre y boz del Consejo de aquella de una parte, y de la otra Miguel Duesso, vezino de la misma villa, las quales dichas partes hicieron concierto y pacto acerca la probision de la niebe para el presente año en la manera siguiente:

Primeramente, es condicion que el dicho Miguel Duesso se obliga a prober de niebe a dicha villa, toda la que hubieren menester los vezinos d'ella, y la a de tener continuamente desde bispra del Corpus primero biniente asta metad octubre primero biniente, y darla a raçon de dos dineros por libra, entiendese catorce oncas por libra.

Ittem, es condicion que se la aya de llebar al dicho Miguel Duesso y pagarle, llebela o no la llebe, trenta libras de niebe cada dia, y que la paga de los puestos en una cedula, todos los sabados de cada fin de semana, y que los nombrados en la cedula, paguen dicha niebe aunque no la lleben, y que el dicho Duesso tenga obligación de darla de la mañana a la tarde y no mas.

Item, es condicion que el dicho Miguel Duesso tenga de pena por cada comida que faltare, de la primera comida adelante diez sueldos, executaderos pribilegiadamente, y esto a conocimiento de los señores Jurados, si faltara por culpa o no del dicho Duesso.

Item, es condicion que dichos señores Jurados aian de acer executar a

los que llebaren dicha niebe escritos en la cedula sino la pagan como dicho es, y que durante el dicho tienpo, ningun vezino de dicha villa ni forastero puedan bender niebe en dicha villa sino dicho Duesso, en pena de sesenta sueldos, executaderos pribilegiadamente.

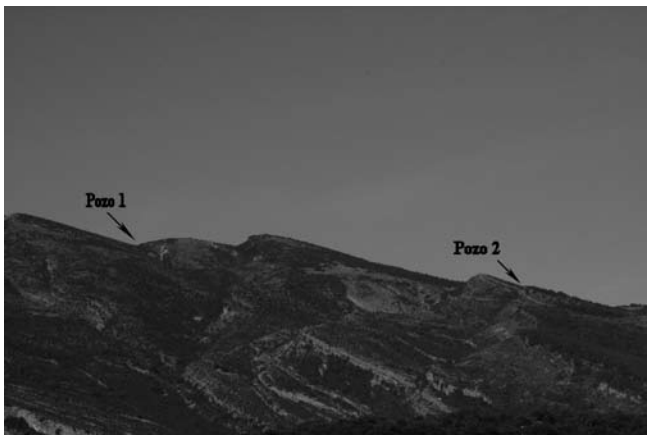
Item, es condicion que el dicho Duesso no benda niebe a ningun vezino de la villa sino a los nombrados en la cedula, en pena de diez sueldos executaderos privilegiadamente, sino sea con voluntad de los señores Jurados, y que sea parte legitima qualquiere de los nombrados en dicha cedula para executar dicha pena privilegiadamente, y a tener y cumplir lo arriba dicho, dada de las dichas partes, la una a la otra et viceversa, hobligaron sus personas y todos sus bienes, mobles y sittios, etc.. fiat large, etc..

Testes Felipe Antonio Palacin y Juan Sierra, Ainse havitantes."

Los pozos de la nieve de Boltaña

En la próxima villa de Boltaña, dominada por el anticlinal que configura la sierra de Santa Marina o de Navain, hay noticias posteriores a pozos, así como restos de estructuras de dos de ellos en dicha sierra. ¿Pudieron suministrar a la villa de Ainsa o simplemente abastecían a la villa de Boltaña y a los monjes del monasterio del Santo Espíritu, de la orden de los carmelitas descalzos, creado en 1651? No hemos hallado referencias documentales a la provisión de nieve para la villa o para el monasterio, salvo la mención, en las cuentas del "clavario" de la villa de Boltaña de 1674, a un "*censal de la niebe*", lo que implica un estado avanzado en la explotación de la nieve, si consideramos que sobre ésta se establece tal componenda económica – un censal es un tipo de préstamo hipotecario, donde el prestamista o censualista, proporciona una cantidad de dinero a otro a cambio de un importe o porcentaje entregado periódicamente –. Con posterioridad podemos contar con menciones del siglo XVIII a pozos de nieve en la próxima sierra, en altitudes superiores a los 1500 metros. De los conservados, uno de ellos se sitúa en los límites de los términos de la villa de Boltaña, en la partida de Patrostallo, mientras que el segundo se halla a la vista de Boltaña, a inferior altura, y debajo del "Campo Boltaña". Dos pozos desde los cuales el transporte de la nieve supondría unas dos horas hasta Boltaña, en noches alumbradas por "*tiedas*" portadas por los "*traxineros*" que con palas y capazos extraerían la nieve y la conducirían en las noches primaverales y estivales, más cortas, en caballerías, con la preciada carga envuelta en paja y paños para evitar su merma, hasta llegar a la villa, donde se preservaría hasta su venta, tal vez en alguna fresca bodega.

Vista de Navain desde el castillo de Boltaña



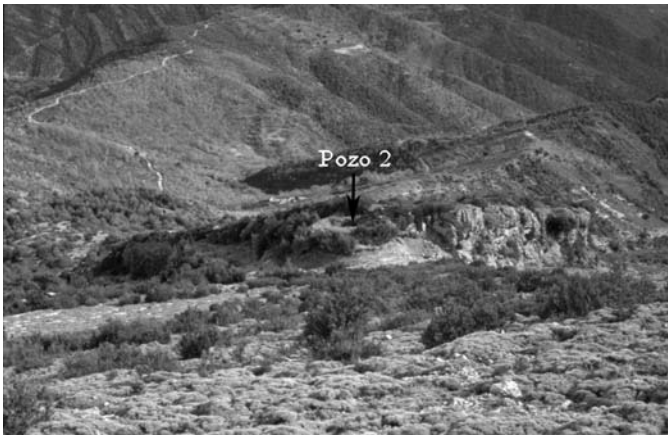
Localización de los pozos

- El que denominaremos pozo nº 1, se sitúa tras un collado, orientado hacia el noroeste, hacia el valle de la Solana, y mirando hacia el Collado de Yeba, en una vaguada cubierta por matorral bajo y herbáceas. Los estratos que configuran el anticlinal muestran su borde o frente, por lo que en las cercanías del pozo, generan un pequeño abrigo o visera, donde los pastores – o tal vez los que subieran al pozo - habilitaron un pequeño refugio, cerrando con una tosca pared la visera. En esta vaguada, en su lado suroeste, se configura un espacio abierto – que serviría para recoger la nieve para "*empozar*" -, sobre el cual se halla el pozo. Se encuentra próximo a los límites entre los términos de la villa de Boltaña y de Campol (hoy Fiscal), y hacia el Nordeste, pero próximo, el límite con el Valle de Vio, una partida llamada Patrostallo. El pozo es de planta cilíndrica, unos 3 m. de diámetro, con sus paredes realizadas de piedra seca, sillarejo, y se encuentra casi completamente colmatado por los escombros. La tradición relaciona esta construcción con la Guerra civil, pues cercanos, pero orientados hacia Boltaña, se hallan muros de piedra seca a modo de parapetos.

Pozo de nieve en Patrostallo (nº 1)

- El otro pozo se halla también con orientación al Norte, pero en la ladera situada hacia Boltaña, sobre la cabecera del barranco de San Martín, y bajo el "Campo Boltaña", en el extremo de un "serrato" del cual se apoya en la roca emergente. Conserva mayor profundidad que el antes citado, pero los materiales, en piedra seca, y su forma y dimensiones son similares. La tradición de la zona le atribuye el papel de pozo para guardar las patatas que se cultivaban en dicho "Campo Boltaña" - que también permitiría la recogida de la nieve en estas fajas -, situado por encima de los 1500 m. de altitud.

Es con este segundo pozo con el cual podemos relacionar las referencias dadas en un documento de 1756, donde las autoridades de la villa de Boltaña, junto a las de los lugares del Quiñon bajo del Valle de Vio (Buerba, Yeba, Vio y Nerin) reconocieron los límites de los términos de una y otra jurisdicción, el 1 de septiembre del año citado, donde recorrieron las buegas y mojones que lo señalaban en la sierra, junto al notario José Borruel, quien levantó el acta correspondiente (Archivo Histórico Provincial de Huesca, sección protocolos notariales nº 11858, José Borruel, 1753-1757, págs. 342-344). En el documento se menciona, partiendo de la buega que dividía estos lugares y el de Campol, en dirección al denominado "Campo de Boltaña", por el cual descendieron, hacia "*otra buega que ay en la collada encima de los pozos*" - en el Mapa topográfico nacional, Boltaña, nº 211-11, escala 1:25.000, se menciona el "*Collado del Pozo*" -, donde podemos ver el uso plural, lo que nos podría hacernos plantear la existencia de más pozos en dicha zona, y continuando su descenso, próximo al "*camino que ba de Boltaña â Nabain*", más abajo de éste, se sitúa "*el camino llamado el Gradet, a la vista del Pozo de la niebe*", lo que parece corresponder con la ubicación de este segundo pozo.



Vista del pozo nº 2 desde el "Campo Boltaña". Al fondo, la cabecera del barranco de San Martín.

Pozo nº 2.

Son sencillos pozos de montaña, de aprovisionamiento, orientados hacia el norte, cuyas paredes, realizadas a piedra seca, con mampuestos o piedras toscamente escuadradas, y cuya parte superior se cubriría con ramas y tablones, y sobre éstas lajas de piedra o losas, tras "*empozar*".

También cabría considerar la existencia en la comarca de topónimos como "Os pozos" en Laspuña, el "Tozal d'a Nebera" de Belsierre o el "Puzo Caixicos" en Sercue.

Bibliografía:

- AYUSO VIVAR, Pedro A., (2007), *Pozos de nieve y hielo en el Alto Aragón*. Colección Perfil, edita Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca.
- BAYOD CAMARERO, Alberto, y BENAVENTE SERRANO, José Antonio, (1999), *Neveras y pozos de nieve o hielo en el Bajo Aragón: el uso y comercio de la nieve durante la Edad Moderna*. Taller de Arqueología de Alcañiz, Alcañiz.
- CASTILLÓN CORTADA, Francisco, (1992), "La carnicería de la Catedral de Roda de Isabena", *Argensola nº 106*, Edit. Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, pp.9-21.
- PAINAUD, Albert y AYUSO, Pedro A., (1994), "El comercio de la nieve en Huesca durante los siglos XV al XIX", *Bolskan nº 11*, Edit. Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, pp.173-191.

En relación con las jornadas sobre el monasterio de San Victorián: Miradas y palabras

José Mª Satué Sanromán

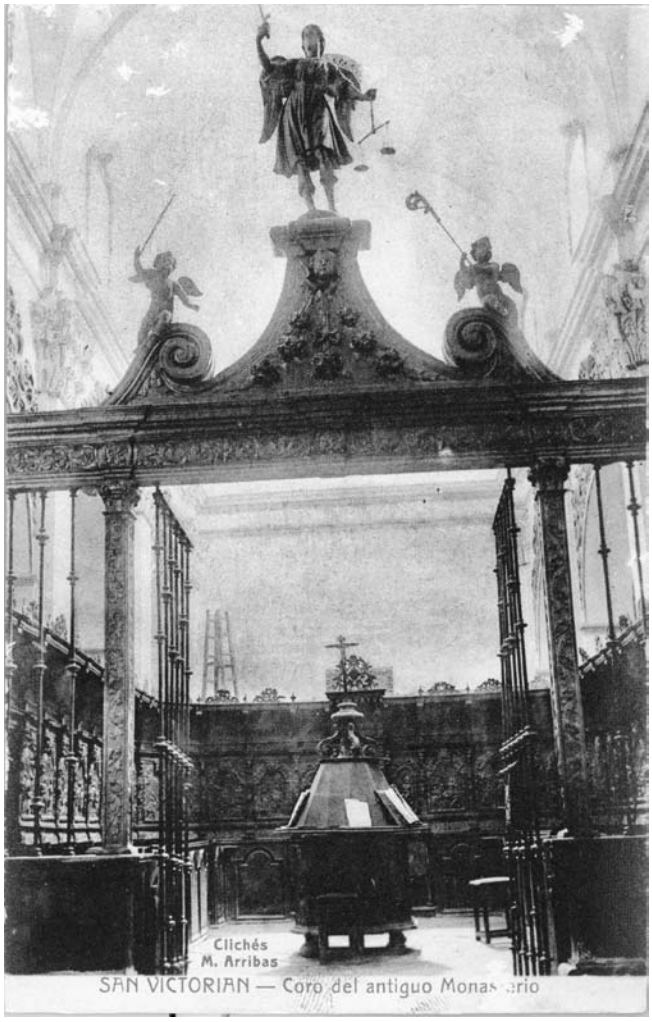
Interior de la iglesia del monasterio de San Victorián, 2 de julio de 1972. Foto: José Gracia Pérez (†).

En los días 16, 17 y 18 de enero, se llevaron a cabo por el Centro de Estudios de Sobrarbe unas jornadas y actividades sobre el monasterio de San Victorián, en un enfoque pluridisciplinar, que permitiera mostrar las múltiples maneras de aproximarse tanto el monasterio como a la figura de San Victorián, o Beturián, a través de la historia, la etnografía, el arte, etc... La realización de esta actividad respondió a una propuesta del servicio de Cultura de la Comarca de Sobrarbe, quien nos solicitó que lleváramos a cabo tal actividad, con un patrocinio económico por su parte, que si inicialmente se apuntó sería total, al final fue parcial. Por deferencia a la Comarca, como patrocinadora, se llevaron a cabo las conferencias en la Sala "Pedro Santorromán" existente en dicha sede.

Comenzaron las jornadas el viernes 16, con la presentación de éstas por el Consejero de cultura de la comarca, Agustín Muñoz, y del Presidente del C.E.S., Ramón Azón, quienes aludieron a la importancia del monasterio de San Victorián, y del interés existente tanto por su conservación, como elemento de la identidad colectiva de las gentes de Sobrarbe, como del interés que las ultimas noticias sobre su titularidad concitan. Se aludió, como muestra de ese interés que ha existido desde la Comarca y antes Mancomunidad – aunque hayan de mediar más de 10 años entre una actuación y ésta -, la celebración en torno a la fecha del 11 de julio de 1998, de otras jornadas, entre el Centro de Estudios de Sobrarbe y la entonces Mancomunidad de Sobrarbe y el Rolde de Estudios Aragoneses, con aquella fiesta de presentación de un facsímil sobre la historia del monasterio de San Victorián – *Columna de luz….* - , y las actuaciones de los Titiriteros de Binefar, la Orquestina del Fabirol y la Ronda de Boltaña.

A continuación, la primera conferencia de las Jornadas fue llevada a cabo por Manuel López Dueso, miembro de la Junta Directiva del Centro de Estudios de Sobrarbe y autor de varios artículos sobre el monasterio de San Victorián. Su conferencia y proyección, de extraño título, "*San Victorián de Sobrarbe, ¿"El Escorial de Sobrarbe" o una granja?*", pero sobre el cual se encargo de explicarnos como tales epítetos fueron dedicados por aquellos viajeros que nos dejaron sus textos, como reflejo de sus "visiones" o "miradas" surgidas al contemplar el monasterio. Y aunque en su repaso a esos viajeros, partió de la figura de San Victoriano, cuyas reliquias atrajeron a

peregrinos y reyes, así como hagiógrafos como Juan Francisco Fernández de Heredia; a eruditos en busca de huellas de su pasado, desde el geógrafo Labaña a los ilustrados del siglo XVIII como el Padre Traggia o Abad y Lasierra, hasta llegar al siglo XIX, donde se produce el declive y abandono del monasterio por las guerras y desamortizaciones. San Victorián es a partir de ese momento, un lugar cargado de resonancias, como ya aparece en la ***Vida de Pedro Saputo*** en 1844, así que son muchos los que acuden allí, que nos narran sus impresiones y su desagrado por la falta de los "recuerdos históricos" que allí esperaban hallar. Y junto a sus palabras, numerosas imágenes acompañaron a la conferencia. El periodo a partir de la desamortización vio también como se "*amortaba*" el monasterio, su lento declive, narrado por los viajeros que lo visitaron y que se aceleró durante la primera mitad del siglo XX, con la guerra civil y la desacralización de 1953, con la consiguiente perdida de patrimonio que, en contados casos, ha podido seguirse su rastro.



Postal de Manuel Arribas del coro del monasterio, década de 1930. (Colección Manuel López Dueso)

El sábado día 17, la jornada comenzó con la conferencia de la antropóloga Josefina Roma Riu, profesora titular de la Universidad de Barcelona, *"San Beturian, un santo de Sobrarbe"*, sobre la figura de San Victoriano / Victorián / Beturian, desde un punto de vista antropológico y poniéndolo en contacto con otras figuras, también cargadas de un carácter mítico, como introductores del cristianismo en Sobrarbe, como son San Urbez y San Visorio. Tomando como base la obra de fray José Las Heras, ***Columna de luz,…***, publicada en 1720, analizó y contextualizó las múltiples facetas que constituyen la imagen del santo italiano. Su análisis, fue una muestra de las amplias perspectivas que surgen y que esbozó como muestra y punto de partida para futuras investigaciones, mostrando la relación de la figura del santo con los 4 elementos (agua, tierra, aire y fuego); la imagen del santo como el "héroe" y la tentación amorosa en la construcción de los héroes "positivos" o "negativos"; la importancia del culto a sus reliquias y una visión sobre los litigios que enfrentaron al monasterio al obispado de Barbastro. Para finalizar, lanzó una muy interesante propuesta sobre cual podría ser el futuro del monasterio, como un centro de conocimiento sobre el Sobrarbe, donde reunir la información existente, hoy en día algo facilitado por los medios digitales, y que, partiendo de los recursos dispersos por archivos y bibliotecas, ayudar a conocer este comarca y aquellas que estuvieron interrelacionadas por la presencia del monasterio, como un elemento integrador y generador de una identidad colectiva.

Conferencia a cargo de Josefina Roma Riu. Foto: Javier Carnicer

Tras la comida, en la iglesia parroquial de San Pedro de Boltaña, Antonio Campo, licenciado y profesor de instituto, llevó a cabo una visita guiada a la sillería de coro procedente del monasterio de San Victorián, que fue más allá de la simple visita, convirtiéndola en una interesante conferencia sobre la orden monástica benedictina, el papel de la sillería del coro en su liturgia, y la labor efectuada por él, y ya publicada en la revista ***Sobrarbe nº 4*** del Centro de Estudios de Sobrarbe, sobre la identificación de las escenas representadas en los respaldos de la sillería como reproducciones de estampas del siglo XVI representando la vida de San Benito, así como su puesta en valor como uno de los ciclos más completos iconográficos de la representación

de la vida del mencionado santo, patrono de la orden monástica a la que pertenecía el monasterio de San Victorián. Una charla que, lamentablemente, por motivos del frío imperante en la iglesia y por la necesidad de acudir a la última charla de la jornada, debió de darse por concluida. Pero que permitió a los asistentes, tomar conciencia no sólo del valor de dicha pieza, sino también de los muchos aspectos que en torno a tal pieza de la liturgia y del patrimonio artístico pueden considerarse.

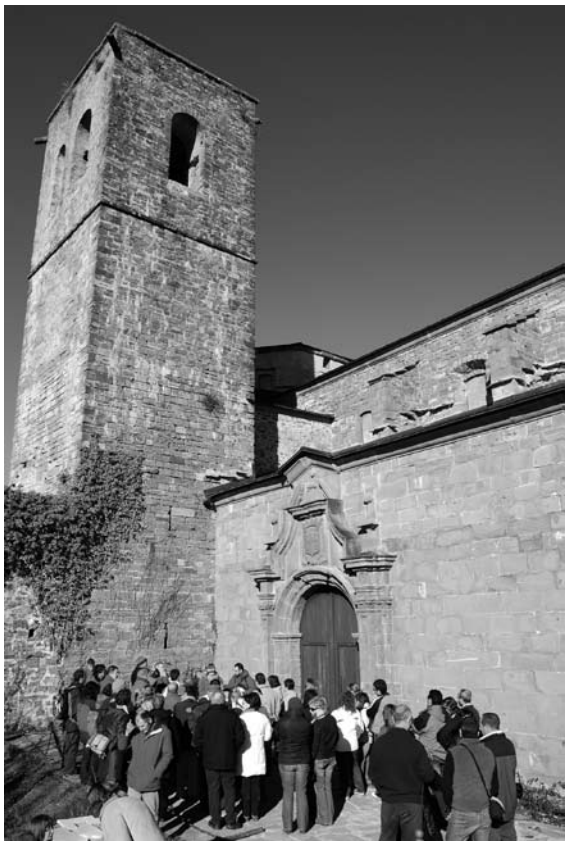
Proyección dentro de la visita guiada por Antonio Campo Buetas.
Foto: Javier Carnicer

La ultima charla del sábado, corrió a cargo de Juan Ramón Bosch Ferrer, licenciado en historia, y coautor junto a Juan José Nieto, de un estudio sobre el monasterio, todavía inédito, cuyo contenido nos fue participado a través de la conferencia, titulada "*El monasterio de San Victorián y el obispado de Barbastro: la historia de un permanente conflicto (ss. XVI al XIX)".* A través de dicha conferencia, nos ofreció una panorámica sobre la historia del monasterio entre los siglos XVI al XIX, en referencia a dos cuestiones que constituían la base del dominio monástico: las rentas del monasterio, su percepción y distribución, y la cuestión del dominio y jurisdicción del monasterio. A partir de la bula de 1571 de desmembración del monasterio, en que le son arrebatados sus dominios y las rentas consecuentes para formar la diócesis de Barbastro, se inicia un periodo de continuos, dilatados y onerosos pleitos donde ambas partes, obispado y monasterio recurren a todo tipo de artimañas (cuadrillas de bandoleros, documentos falsificados o inexistentes, etc…) en la lucha por la supervivencia de un monasterio y de su señorío, frente a un obispo más poderoso, y que en muchos periodos, dicho cargo fue ocupado por el abad del monasterio, al ser trasladado por decisión real. Un conflicto que como su autor menciona en el propio título de la charla, fue "permanente", tanto que parece que la "desaparición" final del monasterio, con su desacralización, casi recuerda a una revancha.

Conferencia de Juan Ramón Bosch Ferrer. 18-enero-2009.
Foto: Javier Carnicer

El domingo, con el tiempo de nuestra parte, se acudió al monasterio para la visita guiada. Para tal fin, se había solicitado, debido a la situación del monasterio, dividido entre una parte propiedad particular, y el resto, propiedad del Gobierno de Aragón, permiso para acceder a ambas partes y el préstamo de la llave. Ambas partes se mostraron inicialmente conforme, e incluso la parte particular, quien nos permitió visitar la tarde del viernes su propiedad, para ver el estado y plantear la ruta de la visita, nos indicó que posiblemente acudiría a la visita, aunque aquella misma tarde, surgió un pequeño conflicto, que por nuestra parte entendimos había quedado solucionado y saldado, sin que existiera ningún problema para la visita del domingo. Por parte institucional, el mismo viernes por la tarde, recibimos la llave de la iglesia. Pero los hados parecieron situarse en contra nuestra. Cuando accedimos al monasterio, previo a la visita, la cerradura de la iglesia no nos permitía abrir, debía estar anquilosada de no usarse, y cuando se trató de forzar la llave, ésta se partió. Quedamos a la espera de la llegada del empleado del propietario, Luís Vecino, con el cual se había ya fijado una hora, que sin embargo, a ultima hora se adelantó, sin que pudiéramos ponernos en contacto con el empleado ni con su jefe. Mientras esperábamos, a la puerta de la iglesia, calentados por el sol, mientras en los rincones aún aguantaba la nieve, el guía, Manuel López, fue desgranando a lo largo de casi una hora y media, la historia del monasterio. Y se hubiera prolongado más, si cansados de esperar la llegada del empleado, visto ya

que por la iglesia no podíamos entrar, y sin la otra llave no podíamos acceder a la parte particular (el patio frente al Palacio abacial, hospedería y fuente), y tratar desde ella, a través de una puerta que da al claustro, acceder a la iglesia, se decidió concluir la espera. Con el fin de por lo menos ver algo, aparte de los muros exteriores del monasterio, se accedió, gracias a los vecinos de Oncins, a la ermita de la Virgen del Pilar, donde pudimos contemplar sus pinturas, de tipo ornamental, del siglo XVIII, y un retablo, procedente del monasterio, donde figura una escultura representando a San Victorián, y que formaba parte del remate del retablo mayor. Tras esta visita, que permitió a los aficionados realizar unas cuantas fotografías, accedimos al autobús para retornar a Ainsa, pero con el compromiso por parte del Centro de Estudios de Sobrarbe, de que en cuanto se resolviera la cuestión de las llaves, repetir la visita.



Visita al monasterio. 18-enero-2009. Foto: Javier Carnicer

La experiencia de estas jornadas nos muestra que el interés por el monasterio de San Victorián no se reduce a lo meramente especulativo, sino que la gente de la comarca tiene un notable interés por este símbolo de la identidad colectiva de Sobrarbe, algo que no parecen mostrar de forma tan clara ni las autoridades políticas de la comarca, cuya ausencia, salvo alguna excepción como la del Alcalde del Pueyo de Araguas o el de Ainsa, o la de los medios de comunicación locales. Esperemos que no sean necesarios otros 10 años para que desde la institución de la Comarca, aunque sea por impulso de los representantes de uno de los partidos políticos que forma parte de sus órganos de gobierno se lleve a cabo otras jornadas.

Monasterio de San Victorián visto desde el Castellar. Ni la nieve logra enmascarar la ruina. (11-enero-2009).
Foto: Manuel López Dueso

Addenda

La experiencia vivida el día de la visita, donde confluyeron varias circunstancias para no poder acceder al interior al monasterio, nos dejó un mal sabor de boca que procuramos subsanar acudiendo, meses más tarde, al monasterio para visitar, esta vez, por lo menos, la parte pública.

Comienzo del camino hacia la Espelunca. Foto: Javier Carnicer

Así que el domingo 21 de junio, a las 9 de la mañana, los más andarines, y bajo la guía una vez más de Manuel López Dueso, tomaron el camino de la Espelunca, uno de los lugares que conforman parte de la antigua ruta compuesta por el monasterio, esta cueva-eremitorio y la Fuensanta, en las rogativas de agua al Santo. El camino asciende para conducirnos hasta la ermita de San Antón, un edificio de formas

populares y un aire rústico, datable en el siglo XVII, enmascarada por la vegetación que trepar por sus muros y tejado. En su interior destacan las deterioradas pinturas, simulando elementos arquitectónicos, que por la humedad, que la tiñe de un tono verdoso y los "graffiti" con que algunos quieren dejar "huella" de su paso van degradándose.

Detalles del atrio de la ermita y de las pinturas del interior.
Foto: Manuel López Dueso

El camino continúa ascendiendo junto a las verticales paredes de la Peña Montañesa o Peña de San Victorian como la denominan algunos viajeros en el siglo XVII, hasta pasar junto a los restos de la capilleta que albergaba el denominado "campanil" de San Victorian, que para nuestra sorpresa, había desaparecido. Esta roca, de forma ahusada, sonaba al golpearla con un tono metálico, "*tinglaba*". Según la tradición, casi a gusto de cada uno, como ya recogiera el francés Lucien Briet en 1911, fue asiento del Santo en sus últimos años, otra tradición prefiere afirmar que le sirvió para llamar a sus discípulos, y otros, más románticos, para traer a su lado a la infatigable y enamorada Santa Maura cuando Beturian se sintió morir.

Una fotografía del hoy desaparecido campanil de San Beturiané.
Foto. Manuel López Dueso

Desde allí el camino nos conduce a las ruinas del "corral d'os caballos", donde concluía el viaje en caballería para los que acudían a la rogativa o a visitar los lugares relacionados con el Santo. Desde allí, trepa el camino zigzagueando, continuando hasta la estiva, y deja a un lado, adosada a la pared, el conjunto eremitorio de la Espelunca, que se pretende restaurar por el Gobierno de Aragón en este otoño. La vivienda del ermitaño y la ermita, son ya mencionados en el siglo XV, habría sido el lugar de refugio del Santo. La ermita, ampliada en el siglo XVII por el abad Iñigo Royo, mostraba un retablo y unas imágenes que fotografiará Lucien Briet en octubre de 1911, y hoy descansan en el Museo Diocesano de Barbastro y en la iglesia de Fosado. En un muro, una representación de Jesucristo es el único resto artístico, por no poder ser arrancado, como nos refleja los restos del arco que a modo de presbítero, precedía el espacio del retablo y altar. Decorado con sencillas pinturas, muestra de la pintura barroca popular tan común en la comarca, del siglo XVIII, hoy sólo queda el armazón, arrancadas las tablas por algún "aficionado" al arte.

Colmados de conocimientos, saciados nuestros estómagos, disfrutamos de las vistas sobre el valle de la Fueba y del río Cinca, con lo que los fotógrafos presentes fueron pródigos con sus cámaras, nuestros pasos pronto debieron retornar sobre lo andado, para encontrarnos con el resto de los que acudieron a ver el monasterio.

Ermita y casa del ermitaño de la Espelunca.
Foto: Manuel López Dueso

En la puerta de la iglesia nos reunimos y accedimos a su interior, donde los ojos deben acostumbrarse a la penumbra por la escasa iluminación proporcionada por las ventanas. Allí nuestro guía nos narró la historia de los edificios que componían el conjunto monástico, existiendo noticias en documentos falsos de la consagración de la iglesia en el siglo XI bajo Ramiro I, realizándose numerosas reformas en el siglo XVI y alzándose con la forma que hoy tiene entre 1728-1736. A través de sus palabras trató de mostrarnos la riqueza artística de lo que allí contuvo, hoy disperso o perdido, con referencias al retablo mayor (en la catedral de Barbastro), la sillería del coro (en Boltaña) o los retablos laterales (en Los Molinos, Latorrecilla, Pueyo de Araguas o Araguas). Contemplamos en un brazo del crucero, los restos del denominado "Panteón de los reyes de Sobrarbe", alzado en 1765, así como los restos de las yeserías que decoraban la iglesia –restaurados parcialmente en dos tramos de la nave central -, con la decapitada efigie de Isabel de Farnesio, 2ª esposa de Felipe V, quienes proporcionaron los recursos necesarios para la construcción de la actual iglesia, y por ello, en los laterales del presbiterio se colocaron sendas efigies. Sobre el suelo de tierra, se mostraban las huellas de las filtraciones de humedad de la techumbre, pues la lámina de cobre que la cubre está levantada ya en algunas zonas.

El claustro, ultimo tramo de nuestra visita, nos mostró la necesidad de una pronta restauración, pese a ya haberse techado tal espacio hace unos 15 años, con vigas caídas por el suelo e innumerable goteras. En este espacio, también pudimos admirar los escasos vestigios medievales del pasado de este monasterio, un bajorrelieve a modo de "*majestas Domini*" y un tramo de lienzo mural, que ya los viajeros del siglo XIX señalaban como único vestigio medieval.

Pudimos contar además con la presencia de la antropóloga Josefina Roma, de la Universidad de Barcelona y del productor de documentales etnográficos Eugenio Monesma, quien filmó las explicaciones. En esta visita, realizada con cierta premura en sus fechas, por las noticias que presuponían que en dicho verano iban a comenzar obras de restauración del conjunto monástico, y que finalmente han comenzado este otoño, además de poder contemplar el estado del conjunto monástico, casi por no decir ruinoso en la parte privada, y con amplias necesidades de continuar su restauración en la parte pública.

Esperemos que la restauración permita abrir las puertas del monasterio y comience a encauzarse el futuro de todo un símbolo para la identidad colectiva del Sobrarbe y también de Aragón.

Explicación e interior de la iglesia del monasterio. Fotos: Javier Carnicer y Manuel López Dueso

Textos de González Fiol

E. Gonzalez Fiol

DE LA VIDA QUE PASA. FIESTAS DE PUEBLO

El voltear alegre de las campanas, los anuncios de estaciones balnearias y veraniegas, traen a la memoria la vida campesina, con sus fiestas bulliciosas, con sus romerías pintorescas, donde se ostentan estandartes y banderas que, al hablar de antiguos esplendores, estimulan a intentar el logro de otros más altos, en este resurgir que se observa, por fortuna, del alma nacional, este renacimiento que, o mucho nos equivocamos, o ha de alcanzar hasta los púlpitos, desde donde, sobre todo en las poblaciones rurales, tanto y bueno se puede hacer por el mejoramiento de los campesinos; desde luego más que el Estado costeando, del modo más absurdo, granjas de eficacia bastante discutible, entre otras razones de organización porque los agricultores no disponen de tiempo y de dinero para visitarlas y aprender los progresos agronómicos.

Mientras el Estado español no imita a Rusia – donde la agricultura está muy adelantada, aunque otra cosa crean los sabihondos que se rieron cuando lo afirmó Cristóbal de Castro, que no sólo es un ilustre *mestre en gay saber*, sino un maestro en cuestiones agro-sociales -, mientras nuestro Estado no imita a Alemania, a Bélgica, a los Estados Unidos, por no citar más que unos cuantos países, e instituye las caravanas agrícolas - ¡qué honor, señor vizconde de Eza, si las inaugura usted, de quien yo espero que sea, más que otra cosa, ministro *de Agricultura*, aunque, sépalo usted, no falta quien piensa lo contrario, y se lo advierto para que le sirva de estímulo y no de molestia! -; mientras el Estado instituye las caravanas agrícolas, me han dado una noticia consoladora: Hay algunos curas de pueblo, cuyos nombres aguardo para darlos a la publicidad con el elogio que merecen, los cuales, desde el púlpito, al mismo tiempo que procuran el mejoramiento espiritual de sus feligreses, se interesan por el material, recomendándoles sistemas nuevos de cultivo y excitándoles a que abandonen los que la ciencia y la experiencia han desacreditado. Estos pastores de almas, dignos de todo aplauso, están siendo los más entusiastas propagandistas desde la sagrada cátedra del interesantísimo y práctico libro recién publicado por el Dr. Granell con el título de "*Los fermentos de la tierra: medios de que dispone el agricultor para duplicar la producción sin aumentar los gastos*", que ha traído una verdadera revolución entre los técnicos.

El ilustre arzobispo de Tarragona, D. Antolín López Peláez, que fue el primer prelado español que creó una cátedra de Agronomía en un seminario, debe estar satisfecho de su iniciativa. Así, convirtiendo el púlpito aldeano en cátedra y escuela, aumentará el clero rural su prestigio más que como presencié una vez, allá, en la romería de San Hipólito, en un pueblecillo de Sobrarbe, predicando contra la masonería a ignorantes labradores que maldito si sabían cómo se cocía aquello, o como cuentan, por las montañas del Alto Aragón, que hacía un célebre cura del siglo pasado, Mosén Fierro, que está aguardando de los literatos regionales un libro, y que explicaba de la siguiente manera el misterio de la Trinidad: - Es la cosa más fácil de entender. Es como un calzón; la pernera derecha, el Padre; la izquierda, el Hijo, y el cuchillo, el Espíritu Santo… ¡Si es la cosa más clara del mundo!...

Recuerdo otro predicador que, haciendo el panegírico de un santo, iba subiéndolo de cielo en cielo, hasta que dio en la flor de decir a cada virtud que le ensalzaba: - Y a un santo que esta adornado de esta virtud, ¿dónde lo colocaré yo?

Tantas veces preguntó dónde lo colocaría, que un matraco le salió al paso diciendo: - Mire usted, mosén, póngalo en mi puesto, porque yo me voy…

Y ya en vena de episodios curiosos de la cátedra sagrada, vayan unos cuantos interesantes que recuerdo:

Socarrón, un predicador, al cual, habiéndole recomendado unas beatas impertinentes que excitara la caridad de los fieles para que contribuyesen al dote de una doncella que quería profesar, habló así:

- Se recomienda a vuestra caridad una doncella que no es lo bastante rica para hacer voto de pobreza…

Se cuenta de un predicador que no sabía más que un sermón. Eso si, muy bien. Tan bien que, en un pueblo, maravillados de su elocuencia, quisieron que volviese a predicar al otro día. El clérigo, que era ingenioso, para ocultar lo corto de su elocuencia, salió del paso con estas palabras:

He sabido que alguien va diciendo que, en mi sermón de ayer, deslicé proposiciones contrarias a la fe, que interpreté mal algunos pasajes de las Sagradas Escrituras. Para probar que no es cierto, fijaos bien en lo que os prediqué ayer…

Y les colocó otra vez el mismo sermón.

En una romería, por circunstancias ajenas a la voluntad del pueblo, habíase retrasado la Misa tanto, que empezó a las once y media. El alcalde, en vista de ello, rogó al predicador que fuese breve. El predicador, que tenía muy mal genio, subió al púlpito y les largó este sermón relámpago:

- Queridos hermanos en Nuestro Señor Jesucristo: Hace un año os hice el panegírico del santo cuya festividad celebramos hoy. Como no sé que haya hecho después nada más de particular, nada tengo que añadir a lo que os dije de él entonces.

Y les echó la bendición y bajó del púlpito.

Un predicador que, por falta de memoria, se veía obligado con frecuencia a repetir muchas veces lo que llevaba dicho para reanudar el hilo de su oración, con lo que la hacía largísimo, había predicado una vez acerca de las bienaventuranzas.

- Se os ha olvidado una – le dijo una dama.

- ¿Cuál, señora?

- Esta: Bienaventurados los que no estaban en vuestro sermón.

La nueva oratoria religioso-agro-social traerá progreso a los pueblos y aumento de prestigiosos a los pulpitos rurales.

E. GONZALEZ FIOL

(7 julio 1923, *La Esfera. Ilustración mundial*, nº 496, pág. 15)

ENTRE LO REAL Y LO FANTASTICO. LA CASA DE LAS BRUJAS

Aquí la tienen ustedes. Es decir: aquí no: en una aldea altoaragonesa, entre cuya gente supersticiosa hasta la locura se puede dar el caso de encontrar alguien que no crea en Dios; pero donde será muy difícil hallar un ser humano que no crea en el Demonio y en las brujas. De las brujas llaman a esta casa, pese a la cruz que tiene ante la lonja del oratorio. Y a fe que, de creer a las gentes, no se cómo hubo quien la comprase, con las fincas que la circundan. A su actual propietario le he oído cosas que a unos erizarían los cabellos, a otros harían reír y a mi me han encantado, porque tienen toda la poesía de lo fantástico… Cuando su padre, vecino de gran ciudad, hijo de aquella aldea, fue a comprarla, no le faltaron avisos y aun agüeros espantosos. Antes de decidirse a comprarla, le alarmaron con advertencias semejantes a la de aquel personaje de *La Barraca*, de Blasco Ibañez: "*Que esa casa te traerá la desgracia*".

Y cuando fue a comprarla, apenas puso el pie en el mirador de la derecha de la fotografía que ilustra estas cuartillas, apenas llegado allí, cuando acababa de llegar, sediento y acalorado, buscando la frescura de aquella sombra… ¡se le disparó una pistola que llevaba y le destrozó la mano izquierda!... "¡*Las brujas! ¡La mano de las brujas*!" – dijo la gente -. Sin embargo, aquellas brujas no debían de ser muy malas – como todas las brujas, mas enredadoras que perversas -, porque como por aquellas montañas el servicio médico es deficientísimo, estuvo el desdichado comprador cuarenta y ocho horas con la mano destrozada sin recibir la primera cura, por no hallarse al médico, aunque se le iba a los alcances, pues cuando se le buscaba en un pueblo acababa de salir para otro. Comprada la casa, murió la esposa del comprador sin posesionarse de ella, a los pocos meses de realizada la compra… "¡*Sigue la mano de las brujas*! – volvió a decir la gente supersticiosa - ¡*Lo mismo que antaño*!".

¡Oh! Lo de antaño no era menos pavoroso. La mano de las brujas habiase dejado sentir ya en el siglo XVIII. (Solamente Dios sabe los siglos que tiene aquella casona). De aquel siglo contábase una boda terrible. Es costumbre que al novio acompañen unos mozos que llaman *espaderos* a traer a la novia después de celebrada la boda. El novio salió de su casa con los espaderos antes del alba. Apenas llevaban andada una distancia como de tiro de arcabuz, se les puso delante, en mitad del camino, sentado sobre los cuartos traseros, todo erizado, mostrándoles las afiladas uñas, una actitud amenazadora, echando lumbre por los ojos y bufando y maullando de modo espantoso, un formidable gato negro… Echáronle unas piedras el novio y los espaderos, y no sé si por tirárselas con miedo o por mala puntería, no le acertaron. El novio, más osado o más destemplado por aquel mal agüero, le disparó un tiro. Tampoco le dio. Pero dicen que el gato les escupió maullando estas palabras: "¡*Otra vez te faltará este tiro*!" Otro mozo más bruto quiso pegarle un palo, y no pudo darle al felino; pero, en cambio, cayó de costado y se partió un brazo… Siguieron andando, y hasta que salió el sol se les fue apareciendo el maldito animal del mismo huraño modo, como si quisiera impedir que siguieren adelante. No obstante este mal presagio, el novio se casó y se volvió con la novia. La novia era de allá arriba de la montaña, donde más brujas hay y donde más se cree en las brujas, si puede decirse que desde el Ebro hasta Bielsa hay un pueblo que crea más que otro en las brujerías… Dicen que la novia bajaba a Sobrarbe de mala gana… No se sabe si porque no le gustaba Sobrarbe o porque no le gustaba el novio… Lo cierto y lo horrible es… (si fuese creíble habría para que le temblase la pluma al narrador) que la primera noche de novios en la casa del cónyuge ocurrió una cosa espantosa: toda la noche estuvieron brincando de un lado a otro por los amplios tejados de la casa una legión de gatos negros erizados que lanzaban unos maullidos desgarradores pro sus bocas de fuego y rayos por los ojos… A la mañana siguiente el novio amaneció desmayado en medio de un charco de sangre, con la cara horriblemente desfigurada de arañazos… y lo que es peor, había perdido su integridad… En un tejado medio comido se encontró lo que al novio le faltaba… Contó que la novia se le había vuelto un formidable gato negro como el que le saliera al camino cuando iba a buscarla, y se le había echado encima para devorarle, y que al echar mano a un pistolón que tenía a la cabecera de la cama, el mismo que disparó aquella madrugada contra el que no quería dejarle ir en busca de la novia, le había dicho en un maullido calofriante: "¡Ya te dije que otra vez te haría falta aquel tiro!" De la novia no volvió a saberse más ni en Sobrarbe ni en la Montaña… Este era el episodio más imponente que se contaba de aquella casa, ocurrido a fines del siglo XVIII. Al lado de este, no tenían importancia todas las demás historias que se contaban referentes a apariciones del propio

demonio, en carne y hueso y cuernos y rabo, de almas en pena: a mal dado, a brujos consultados y a adivinos que habían intentado averiguar donde estaba el aposento de las brujas de aquella mansión.

La ultima embrujada habíalo sido a fines del siglo XIX, una buena montañesa casada en aquella casa. Se contaban también que le habían acaecido cosas horribles con los malos espíritus. La pobre espirituada había sufrido mucho y hecho sufrir a cuantos la conocían.

Si inspiraría horror esta casa y la hacienda suya, que una vez, para un negocio, hubo su anterior propietario de vender una finca a pacto de retro ou á carta de gracia, como se decía antes. Y el prestamista, no obstante ser un grandísimo bribón envejecido en la usura, apegadísimo al dinero y haber codiciado ansiosamente aquella finca, le dijo muy serio con miedo en los ojos: "*Le advierto que como en mi casa ocurra cualquier desgracia, se me muera un animal o alguna persona, le dejo la finca y usté me la tornará. Quedamos en eso*." Y no lo hizo constar en la escritura, porque el notario se negó a ello.

- ¿Y a tu ti no te ha ocurrido nada? – le pregunta al actual propietario.

- Hombre… Me parece que ninguna contrariedad que no sea natural… Sin embargo… Ha habido una época, unos dos años… Mi esposa estuvo enferma de los nervios… Los médicos dijeron que era una anemia tremenda… Mi esposa y yo, que siempre habíamos pensado acordes en todo, que por eso mismo habíamos sido felicísimos, empezamos a tener unos disgustos absurdos, porque seguíamos queriéndonos con toda el alma; pero no parecía sino que estábamos embrujados, porque nos querellábamos a cada momento sin motivo y aún sin quererlo, aún queriendo evitarlo… Nos propusimos salvar nuestra salud sometiéndonos dócilmente a un régimen curativo, con la ilusión y el deseo de salvar un amor que tan felices nos había hecho…

- ¿Qué piensas? – le dije al verse interrumpirse.

- Pues que ello coincidió también con el hundimiento de un guardillón inmenso y destartalado, una falsa, como dicen por estos pueblos, a la que aquí llamaban todos el cuarto de los *paixaricos*, y yo, en bromas y sin creerlo, el de las brujas. Mandé hacer en su lugar una azotea… Con su conclusión coincidió la de nuestras desavenencias y volvieron a nuestro hogar la paz y la ventura… ¿Fue casualidad? Desde entonces nos sentíamos otros, hasta el punto de que yo, renacida nuestra felicidad, gritaba riendo en broma, pero quizá convencido en el fondo:

- ¡Hemos matado las brujas!...

- Ya lo creo, le dije -. Porque os amabais de veras. ¡Contra el verdadero amor no hay nada ni nadie que pueda vencer. ¡Ni las brujas!...

E. GONZALEZ FIOL

(23 junio 1917, *La Esfera. Ilustración mundial*, nº 182, Madrid, pág.4)

Un escritor sobrabense: Enrique González Fiol

Manuel López Dueso

Las tierras de Sobrarbe no parecen haber sido fértiles en los siglos pasados para las letras, pues escasos son los nombres que conocemos de escritores y aún menos de escritoras. Y además, para lograr alcanzar el éxito, lógicamente hubieron de abandonar estas tierras. Pero algún nombre podemos trillar en tan agreste páramo literario, como el que en este caso nos incumbe: Enrique González Fiol.

Este autor, en el prólogo de una de sus obras, señala que nació en Castejón de Sobrarbe, en torno, según señala uno de los pocos autores que lo han estudiado (ver pág. 61, nota, en BARREIRO, Javier, enero de 2000, "Enrique González Fiol. (El Bachiller Corchuelo)" *Trébede nº 34*, págs. 58-61. Amplia su información su *Galería del olvido. Escritores aragoneses*. Cremallo de ediciones, s.l., Zaragoza, 2001), hacia 1885. Sería hijo de José González Jiménez, quien posiblemente su actividad económica le ligara a la construcción de la carretera Barbastro - Broto, y del cual hemos podido hallar una nota necrológica, divulgada por una publicación donde colaboraba su hijo, donde se señala que: "*pertenecía a una modesta familia de Sobrarbe, en tierras de Huesca, y desde su primera juventud se dedicó a los negocios, alcanzando en Valencia, donde residió muchos años, el sólido prestigio que merecía. Retirado desde hace largo tiempo, ha fallecido en Mataró*," (8-agosto-1917, *Mundo gráfico. Revista popular ilustrada, nº 302*, Madrid, pág. 23.) Sobre su padre hallamos otra referencia en un artículo publicado en *El Liberal* (6-septiembre-1915, pág. 3), como reseña de la novela de Enrique González Fiol, *Domadores del éxito*, donde

señala que de su padre recibió la "*sabia enseñanza*" de "*huir de destinos sedentarios y sueldos fijos*". Un buen consejo para alguien que ser dedicaría al mundo del periodismo. Y aunque sus ojos se abrieron al mundo en Sobrarbe, sus primeros años transcurrieron en Valencia – "*el valenciano*" era el apodo que recibía en Castejón de Sobrarbe -, donde realizaría sus estudios y a donde iría posteriormente regresando en verano, como en el de 1910. Hacia 1905, Enrique González se trasladaría a Madrid, y como era común en la época, provisto de muchas ilusiones y con la recomendación de un procurador a Cortes, para el cual había hecho campaña. De nada le sirvieron tales contactos.

En esta ciudad se inicia su obra literaria, principalmente desarrollada dentro del mundo periodístico madrileño, donde firmaba sus artículos con su nombre o utilizaba seudónimos, el más común y que le hizo más célebre, el de "El Bachiller Corchuelo", personaje literario cervantino, presente en *El Quijote*; pero también el de "Alberto Cardiel" (como en "La borrachera de los ratones (cuento fantástico), *Nuevo Mundo, 23-mayo-1930*, pág. 7); "Ladislao Bolski"; "el Marqués de Carabás" (en "Fruta del tiempo. Espárragos y fresas", *Nuevo Mundo, 12-junio-1925*, pág. 28), u otros. Es notable lo prolífico que fue, pues podemos hallar en *La esfera*, el 6 de septiembre de 1924, dos artículos suyos, uno firmado con su nombre y otro como "Alberto Cardiel".

Si nos atenemos a la base de datos digital de la hemeroteca de la Biblioteca Nacional, donde hemos localizado más de 300 referencias a artículos suyos, su primera colaboración en la prensa escrita es incluso anterior a su venida a Madrid, con el relato "Bohemia en amor", publicada en *Vida galante. Revista semanal ilustrada* nº 224, 25-febrero-1903, págs. 5- 7, firmado como Enrique C. González Fiol. Los primeros artículos que hallamos a continuación suele firmarlos como "El Bachiller Corchuelo" como el 1 de diciembre de 1906, en *Por esos mundos. Publicación mensual de literatura, arte y actualidades*, donde firma un relato titulado "*La última nochebuena de un bohemio (Novela corta)*". A partir de tal fecha, hallamos tanto artículos firmados con su nombre como con los variados seudónimos que utiliza, en publicaciones como la ya mencionada *Por esos mundos* (1900-1926), con colaboraciones entre 1906 y 1916; en *Nuevo mundo* (1895-1933), donde hemos encontrado artículos suyos entre 1907 y 1933, junto a firmas como la de Ramiro de Maeztu, Eduardo Zamacois o Colombine, y del cual figura como redactor en 1912 en la preparación de un homenaje a Jacinto Benavente; en *La esfera* (1914-1931), entre 1914 y 1930, con artículos semanales y en *Mundo gráfico* (1911-1938) entre 1914 y 1933, pertenecientes estas tres a la sociedad Prensa Gráfica. También en *El liberal* (1879-1939), donde figura como redactor en 1909, y colabora entre 1907 (como "El Bachiller Corchuelo") y 1915; el *Heraldo de Madrid* (1890-1939), donde publica artículos entre 1915 y 1929, realizando críticas de obras teatrales en 1923; en *La ilustración artística* (1869-1921), entre 1908 y 1915; en *Hojas selectas* (1902- 1921) y en *Blanco y Negro* (1891-1939) hallamos su firma, pero como E. González Fiol, en 1917. Las últimas referencias de tipo periodístico las hemos hallado en el *A.B.C.*, entre 1917 y 1936.

Sus colaboraciones incluyen textos claramente literarios, desde poesías, como sus "Motitas (Cantares de mujer)", en *Por esos mundos*, 1-febrero-1907, pág. 24; monólogos y textos teatrales: "No jurarás. Monologo breve", en *Nuevo Mundo*, 16-abril-1908, pág. 26; "Los supersticiosos. Escena breve", en *Nuevo Mundo*, 5-noviembre-1908, pág. 6, o cuentos: "La asamblea de las hortalizas", en *La esfera*, 23-abril-1921, págs. 10-12; "Segadora de dichas. Cuento breve", en *Nuevo mundo*, 8-agosto-1907, pág. 23; "Regalo de boda", en *La ilustración artística,* 7-agosto-1911, págs. 3-4, entre otros ejemplos.

También realizó artículos sobre la Primera Guerra Mundial, con una clara alineación aliadófila o más bien francófila (su serie "Alrededor de la tragedia"), pues en su obra las referencias a Francia, su historia y cultura, ocuparán muchas páginas. Tendía a agrupar sus artículos en series, como la denominada "De la historia chica" en *A.B.C.*, que recopilaría en uno de sus libros, o "Genialidades de hombres celebres" y "De la vida anecdótica". Sus artículos reflejaban una amplia cultura y biblioteca, como lo denotan sus textos publicados en *Blanco y Negro*, sobre la región del río Amazonas (artículos ilustrados con grabados de su biblioteca) y Sudamérica ("Del Brasil que van a poner de moda nuestros exploradores", *A.B.C.*, Sevilla, 20-marzo-1932, págs. 11-13, o "Quien y cómo hubo de hacer tan quebrado el paisaje colombiano, por culpa de una mujer: leyenda prelunar de Colombia", *A.B.C.*, 21-febrero-1933, págs. 6-7), en relación a unas expediciones españolas que se planeaban hacia 1931; sobre Egipto ("Curiosidades del histórico Cairo. Domadores del Nilo y de sus hambres", *A.B.C.* (Sevilla), 7-septiembre-1930, págs. 6-7); la India ("La única mujer que fue Sultán", *Blanco y Negro*, 7-septiembre-1930, págs. 88-90) u Oriente ("De luengas tierras. Pintorescos relatos. Raras penitencias asiáticas, con la no menos pasmosa de permanecer ni vivo ni muerto", 18-agosto-1933, *Nuevo mundo*, págs. 23-25). También debió poseer una buena colección de pipas y cachimbas, como se refleja en uno de sus artículos o la referencia a él por otro periodista en un artículo publicado en el *Heraldo de Madrid*.

Como periodista destacará por la serie de interviú a destacadas figuras de la cultura española realizadas para *Por esos mundos*, denominada "Nuestros grandes prestigios", llevando a cabo entrevistas a D. Benito Pérez Galdós (publicadas en junio y julio de 1910, "Confesiones de Pérez Galdós", *nº 186 y 187*, págs. 791-808 y 27-56); a D. Jacinto Benavente (mayo 1910, págs. 631-653); a la actriz María Guerrero; al obispo de Jaca, D. Antonio López Peláez - dedicando su prólogo de forma humorística a otro escritor altoaragonés, Manuel Bescos, "Silvio Kossti", nacido por cierto en Escanilla - (marzo 1912, *nº 206*, págs. 259-264); a Miguel Fleta; a Emilia Pardo Bazán; a Vicente Blasco Ibáñez o a Pablo Iglesias, e incluso a figuras del mundo taurino. Señalar respecto a estas entrevistas, que para lograr elaborar la que le realizó a Galdós, tras ser recomendado a éste por el republicano Tomás Romero, se entrevistó con él por primera vez el 4 de diciembre de 1909, de 8 a 10, con sucesivas visitas hasta marzo, aunque Galdós estaba embarcado en la

publicación de su novela *El caballero encantado*, por lo que no le prestaba especial atención. Ante las quejas del periodista, quien optó por dejar de lado la cuestión, tuvo que ser entonces Galdós quien insistiera para concluir la serie de entrevistas, comenzando Enrique González el 12 de mayo de 1910 la redacción del texto de la segunda parte, que se publicaría en junio y en julio de 1910. Y la entrevista de Enrique González o "El Bachiller Corchuelo" a Pablo Iglesias, sería la base de la obra teatral de Lauro Olmo, "*Pablo Iglesias*", estrenada en el Teatro Maravillas de Madrid en marzo de 1984 (Julio Trenas, 2-marzo-1984, "La obra teatral "Pablo Iglesias", que narra la vida del fundador del PSOE, estrenada en Madrid", *La Vanguardia*, pág. 30). En septiembre de 1910, D. Teodoro Llorente remite al historiador D. Marcelino Menéndez Pelayo una carta de recomendación para anunciarle una próxima visita de nuestro escritor, y para que lo identifique en el mundo periodístico español, señala que firma sus artículos como "El Bachiller Corchuelo".

En esta faceta suya como reportero, realiza como ya hemos señalado numerosas entrevistas, como las citadas que además servirán de base para un libro publicado en 1915, *Domadores del éxito*, y de ellas, A. Z., en una reseña a esta obra, dice que "*calla y dice todo lo que quiere decir*…" No carecían sus textos de un claro enfoque y denuncia social, y también en lo cultural, como lo atestigua un artículo publicado en agosto de 1907 sobre la Biblioteca Nacional en *El liberal*, o referencias en otros periódicos, como el artículo de Emilio Carrere, "Retablillo literario" en *Madrid cómico. Semanario ilustrado* (nº 113, 21-abril-1912, pág.4) en relación a la encuesta realizada por "El Bachiller Corchuelo" a los miembros de la Academia Española de la Lengua sobre la candidatura de Dª Emilia Pardo Bazán y la oposición de algunos a la presencia de una mujer en tales estancias, y nuevamente en *El Liberal* (2-junio-1912, pág. 2) sobre los candidatos a ocupar la Dirección de la Biblioteca Nacional. O cuando en 1933 su carta denunciaba como había presenciado en Madrid el apedreamiento de la estatua de Miguel de Cervantes. Su atención se dirige también al mundo del espectáculo, como el artículo "¿Qué va a ser del Teatro Lara? Una insigne época dramática que concluye" (17-junio-1932, *Nuevo Mundo*, págs. 23-24), al mundo de las marionetas o al circo (15 y 22-noviembre-1933, "Por la celebridad o por el pan de cada día: drama y tragicomedia de la acrobacia. Los más famosos modos de jugarse la crisma en el espectáculo", *Nuevo mundo*, págs. 19-20 y 35-37).

Y aunque sus textos suelan ser de tipo literario, descriptivo en muchos casos, es tambíen notable su especial interés hacia el mundo rural y agrario. Un interés mas allá de lo estrictamente periodístico, pues en julio de 1920 fue nombrado Vocal del Síndicato Avícola de Castilla La Nueva, y entre sus artículos no faltan los que muestran su especial atención hacia el mundo agrícola y las novedades tecnológicas del momento.

Tampoco faltan en ellos referencias al mundo levantino, donde vivió parte de su infancia y juventud, así como al Alto Aragón, su lugar de nacimiento. En su amplia bibliografía, hallamos artículos como el publicado en homenaje a Joaquín Costa ("El asceta ladrador. Recuerdo de un viaje a Graus", *Nuevo Mundo*, 16-febrero-1911, pág. 8), a quien no consiguió entrevistar, pese a acudir recomendado por "Silvio Kossti"; el 20 de octubre de 1917 publica un artículo en *La esfera* a "Los futuros Parques Nacionales: el delicioso valle de Ordesa", (pág. 11) con fotografías de Lucien Briet, a quien el 12 de agosto de 1922, dedica *"*In memoriam*", Un descubridor del Alto Aragón*" (*Nuevo Mundo*, pág. 23), o los dedicados, en el periodo de la IIª República, a su lugar de origen y entorno, como el artículo titulado "*Concursos contra el paro: gesta admirable de una aldea del histórico Sobrarbe*"(23-octubre-1935, *ABC* (Madrid), págs. 6-7), en referencia a un acuerdo firmado por los ayuntamientos de Sarsa de Surta, Arcusa, Bárcabo, Olsón, Abizanda, Castejón de Sobrarbe, Coscojuela de Sobrarbe y Mediano, afectados por el pedrisco que arrasó las cosechas y en medio de la crisis económica general, para lograr que se impulsará la ejecución de proyectos que permitieran dar trabajo a las gentes de la aldea de Latorre, de quienes señala habían construido la escuela gracias a la aportación de los vecinos. También se refirió a la situación del peatón de Olsón.

En sus relatos literarios no está tampoco ausente Sobrarbe, como en el relato publicado el 31 de octubre de 1907 en *Nuevo mundo*: "Cinca traidora. Leyenda o historia, lo que sea y algo que quiero decir" (pág. 24. Reproducido en agosto de 2005, *El "Gurrión", nº 100*, págs. 15-16); en cuentos como "Entre lo real y lo fantástico. La casa de las brujas" (23-junio-1917, *La esfera*, pág. 4); "De la vida que pasa. Fiestas de pueblo", (7-julio-1923, *La esfera*, pág. 15); "El devocionario de las cuarenta hojas (Cuento altoaragonés)" (2-septiembre-1930, *La voz*, pág. 7) que transcurre en el lugar de "*Castejón de la Gorga*" en Sobrarbe, u en otros como los que insertamos al final.

Otra faceta es la de escritor literario. Sus primeras obras publicadas, según Javier Barreiro, fueron en 1908, con *Cantas baturras*, una zarzuela en colaboración con Santiago Oria y música de Tomás Barrera, estrenada en el Teatro de la Zarzuela de Madrid el 28 de enero y publicada un mes más tarde por la Sociedad de Autores Españoles, y que transcurre en las Cinco Villas. Una reseña publicada en el *A.B.C.* del 29 de enero de ese año, la cita como "*una zarzuelita de costumbres aragonesas, que han escrito con mucho color y conocimiento del ambiente*,", aunque la tilda de "*un tanto inocente*" y de "*éxito discreto*" (pág. 8). De ese año también será *Las ventanas del cielo*, un "*paso de comedia en un acto*", estrenada en el Salón Venecia, con una crítica elogiosa de Hernández Bermudez en *La correspondencia militar* (2-octubre-1908, pág. 3). En noviembre de 1909 estrenaría otro "*paso de comedia*" titulado *Lo que mucho vale…*

En 1914, aunque ya debía estar escrita en marzo de 1907, publica en la colección *El Libro popular*, una de las más leídas de la época, su novela *La libertadora: los engaños de la nostalgia*, novela corta "*en la que se atisban los pujos de progresiva emancipación femenina que iba a caracterizar las décadas de preguerra*" (Javier Barreiro, pág. 59. En la página de la Biblioteca Virtual Cervantes se anuncia su próxima edición digital).

Al año siguiente, 1915, publica *Domadores del éxito. Confesiones de su vida y de su obra. Transcritas y aderezadas con murmuraciones indiscretas e irrespetuosas*, con prólogo de "El Bachiller Corchuelo", es decir, ser auto-prologa, algo que realizará en varias ocasiones, y donde recoge muchas de las entrevistas realizadas para la revista *Por esos mundos* en su serie "Nuestros grandes prestigios", sobre el cual ya hemos señalado la reseña de A.Z. aparecida en *El Liberal* ("Libros recibidos", 6-septiembre-1915, pág. 3), o por citar, la de Dionisio Pérez, quien al hacer la crítica a esta obra, indica que el autor "*se ha dedicado a hacer historia íntima, minuciosa, anecdótica, psicológica, que es, al cabo, la verdadera historia*…" ("Un novelista y un historiador", *Nuevo Mundo*, 26-junio-1915, págs. 6-7). Y una anécdota sobre este libro: el 25 de diciembre de 1929, el Ministerio de Justicia publicaba una nota oficial sobre un incidente ocurrido en el Penal de Dueso, donde se habían retirado libros introducidos por los presos y no sometidos a censura - "*que no pertenecían al apostolado de la prensa*" -, sin llegar a un "auto de fe" como había señalado el periódico *El Socialista*. Se señalaba que en el centro había una biblioteca de más de 4000 libros, y se incluía "*uno de Gonzalez Fiol, cuyos juicios acerca de Pablo Iglesias es de suponer que no desagraden a* El Socialista" ("Una nota oficial. La biblioteca del penal del Dueso", *El Imparcial*, 25-diciembre-1929, pág. 5

En 1917 publica la novela corta *La dulzura de las lágrimas* en la colección Los Contemporáneos, que la crítica señala como "*una interesante narración.. en la que se revela como novelista de mérito*" (5-mayo-1917, *La época*, pág. 5).

En 1920 publica con la editorial Calpe, dos relatos, *Érase un hombre* y *Que mucho vale (paso de comedia en prosa)* como anexos de teatro infantil en *Mi revista*.

Hasta 1925 no hallamos su primera novela larga, *Te diré lo que es amor…*, novela de ambiente altoaragonés, con la editorial Marinela. De ella publicó capítulos en su momento en *Nuevo mundo* (29-mayo-1925, pág. 14); *La esfera* (30-mayo-1925, págs. 16-17), o *El Sol* (22-julio-1925, pág. 2). Una crítica publicada en *La vanguardia* el 26 de diciembre de 1925, señala que es un "*libro compuesto para agradar a los lectores que buscan en la literatura un poco de solaz y algunas emociones humanas*", indicando que su autor se halla "*lejos de los grupos de "*élite*", libre de la frialdad de ciertos intelectualismo, Gonzalez Fiol se encara con el mundo, se entrega a la fantasia… y escribe*". Fue una de sus pocas obras reeditadas, en 1943.

De ese mismo año 1925 es la recopilación de cuentos, diálogos y narraciones infantiles junto a textos publicados anteriormente, en referencia a Aragón, como la leyenda del Puente del Diablo de Mediano, "La casa de las brujas" o a Teruel o Alquezar, en un volumen titulado *Por qué se puso Eva el clásico pámpano*. Arturo Mori, en su reseña, señala que es "*un libro nuevo, sutil como una novela, ameno como una colección de crónicas siempre actuales, musical y fluido como un tomo de buenas poesías*". ("Los escritores nuevos. Otro libro de González Fiol. *Por qué se puso Eva el clásico pámpano*", 2-abril-1926, *Nuevo Mundo*, pág. 36) e incluye uno de sus capítulos. "El buho enamorado" (pág. 37).

En 1928 publicará dos nuevas obras, también misceláneas, *Procesión de soles* y *Amenidades de la historia*, ambos de carácter histórico, que reseña Francisco Rodríguez Marín, aplicándoles a modo de "subtitulo" a la primera obra el de "*Resplandores y manchas de personajes históricos; anécdotas y rasgos de carácter; grandezas y pequeñeces, ingenuidades, humoradas, ridiculeces, delicadezas y ferocidades, etc.. Apertura de paso por los timbales y clarines de* "*El Bachiller Corchuelo*"", y para el otro título, "*Proyección literaria de usos y cosas raras e interesantes – pasmosas unas; regocijadas, otras – de personas y animales de todos tiempos; del origen de utensilios, prendas, etc.. Pregón de barraca de feria por* "*El Bachiller Corchuelo*"". En ambas obras reaparece el famoso seudónimo a modo de otro "sosias" del autor, y en la reseña se indica que "*ambas obras son interesantísimas y entretenidas para el joven y para el viejo, para el hombre como para la mujer, para todo espíritu, en fin, curioso y aficionado a cultivarse a la par que a divertirse, pues están compuestas con tan subyugador arte narrativo y aderezadas con tan lozano ingenio, que rara será la página sin el atractivo de un seductor relato novelesco. Por algo dijo Chateaubriand que la Historia lleva siempre a la grupa a la novela*." ("Dos nuevos e interesantes libros y un doble éxito de Gónzalez Fiol. "Procesión de soles" "Amenidades de la historia". "El Bachiller Francisco de Osuna" juzga la obra literaria de "El Bachiller Corchuelo", *Nuevo Mundo*, 3-agosto-1928, págs. 8-9).

Tempestad en las cumbres fue otra novela corta publicada en dichos años. De otras obras no se sabe si llegaron a ser impresas o a pasar de ser sólo un título, como *La oración de Sócrates*, que en 1928 se anuncia se había realizado el contrato de su publicación. Y así, títulos como *Ni por obra de varón ni del Espíritu Santo* (novela humorística); *Nocturno mirífico* (cuentos fantásticos y humorísticos); *Motus satyricos (Muecas de mochuelo)* (cuentos humorísticos); *El viejo de príncipe* (novela altoaragonesa); *La que llora por serle fiel a su marido* (páginas humorísticas); *La temible felicidad* (novela) u *Odio de enamorado* (novela altoaragonesa) son algunos de esos títulos que desconocemos si lograron ser algo más que simples títulos.

También desarrolló una importante labor de traductor de obras en francés, como *Nuestra Señora de Paris*, de Victor Hugo (cuya traducción fue reeditada tras la guerra); de Charles Benoist, *Cánovas del Castillo. La restauración renovadora* (1931); y artículos y libros de Henry Ardel (1922, *La hora decisiva*); Alfonso Daudet ("Las emociones de un perdigón rojo", *La esfera*, 17-noviembre-1917, págs. 20-21); Jacques Cazotte (1923, *El diablo enamorado*); Henri Cauvais, Victor Cherbuliez, Mathilde Alanic, Marivaux, Jean de Fonville, o los dos volúmenes de *El poder de las hadas. Cuentos fantásticos del siglo XVIII* (1926).

Toda esta amplia labor la desarrolló en Madrid. En 1925, su hijo ¿Enrique? sufrirá quemaduras al inflamarse un frasco de bencina (10-diciembre-1925, *La voz*, pág. 2), que puede ser el motivo para que

posteriormente él señale su alejamiento de Madrid cerca de un año y medio, aunque no cesó su colaboración literaria en las numerosas revistas donde aparecía su firma.

En 1933 le hallamos como Presidente de la Junta de la Asociación de Padres de aspirantes para el ingreso en la Escuela de Ingenieros industriales, imaginamos que por el interés de lograr el acceso de uno de sus hijos, ante el problema de los intentos gubernativos de crear "*numerus clausus*" en la admisión en tales Escuelas. Recurrirá a su pluma para defender y apoyar a la Asociación, con artículos como "El ingreso en las Escuelas de ingenieros industriales. La negación de unos derechos adquiridos ¡en más de cuatro millones de pesetas!" (28-julio-1933, *Nuevo mundo*, pág. 8) o "La Constitución y la enseñanza superior. El ingreso en las Escuelas Especiales" (3-noviembre-1933, *Nuevo mundo*, pág. 28).

Sus visitas a Sobrarbe estarían relacionadas con posibles estancias veraniegas, de vacaciones, y la guerra civil le sorprendería en Castejón de Sobrarbe, pues Joaquín Arasanz, también oriundo de dicho lugar, en su biografía alude a la presencia en Castejón de Sobrarbe en el verano de 1936 de personas de talante "*antifascista*", como "*don Enrique González, redactor del* Mundo Gráfico *de Madrid, hijo de Castejón*" (ARASANZ RASO, Joaquín "Villacampa", 1994, *Los guerrilleros*, edita el autor. págs. 26-27), quienes fueron respetados, aunque como se reseña en la nota necrológica de su esposa, debieron temer en varias ocasiones por su vida. Y aunque sobrevivió a la guerra civil, José Antonio Talón Escapa, descendiente de dicho lugar e infatigable recopilador de información sobre ese lugar, nos señala que una hija de Enrique González, Desamparados, que vivía en Latorre casada con el maestro José Franco Bernad, tras la guerra buscó la tumba de su padre en el cementerio de La Pardina, sin hallarla ¿?. La cuestión se complica si consideramos la noticia obtenida gracias a José Antonio Talón, de una nota necrológica publicada en el diario *A.B.C.*, el 2 de julio de 1944, que da referencia del fallecimiento de la esposa de nuestro autor, Doña Dolores Betato de Gónzalez Fiol, el día anterior, en Madrid, y se menciona a éste como "*viudo, el brillante escritor D. Enrique González Fiol*". Su esposa era oriunda de Humo de Muro. Y para aclarar la situación, en el mismo diario, una nota necrológica de 11 de febrero de 1947 daba cuenta de la muerte de Enrique González Fiol en Castejón de Sobrarbe.

Javier Barreiro lo definió como "*un escritor culto, bienhumorado, muy ameno, original, de estilo acerado y con clara tendencia hacia las cuestiones pintorescas. Dioniso Pérez le encontró similitudes con el sin par salmantino Diego Torres Villarroel. Pero no fue, como él, hombre nostálgico de tiempos anteriores al que le tocó vivir. Aunque sus pronunciamientos político-sociales, seguramente a causa de un escepticismo de base, son bastante escasos, su ideario se incluye en la defensa de la democracia y la sociedad civil*." (p.60) En esa defensa de la libertad y la democracia, a través de su participación de la prensa liberal y progresista, nos lo muestran en octubre de 1909 en una manifestación por la libertad donde también se hallaban Benito Pérez Galdós, Nakens, Pablo Iglesias, Dicenta o Largo Caballero (*El Liberal*, 25-octubre-1909, pág. 1). Ya hemos señalado su postura francófila, así como en sus artículos hallamos referencias a la cuestión del nacionalismo judío ("Sorpresas de la historia. El nacionalismo judío y el protectorado francés", 2-julio-1920, *Nuevo Mundo*, pág. 25). Otra muestra de su posición política podría considerarse un artículo que en 1932, publica: "Lo que del "estorbo cruzado en la carretera", dice mi velador espiritista. Lerroux, heredero político de Cautelar" (13-mayo-1932, *Nuevo mundo*, págs. 32-33)

La defensa de la libertad de prensa será un eje importante en su labor, como se muestra en su artículo "El país donde los hombres quieren ser periodistas y no les dejan ser" (*La esfera*, 5-febrero-1921, pág. 25); u otro artículo, "El Estado y los escritores bajo el nuevo régimen" (*La esfera*, 10-noviembre-1923, pág. 6) publicado tras el golpe de Estado del general Miguel Primo de Rivera en septiembre de 1923, o, para concluir, un artículo publicado en *A.B.C.*, "Con pluma ajena. Ineficacia de la suspensión gubernativa de periódicos", 22-diciembre-1932, pág. 23, donde señalaba que: "*Porque, o la actitud de un gran periódico carece de la razón de sus numerosos parroquianos, y entonces es desdeñable cuanto predique, porque caerá en el vacío sin daño para el orden, y, por lo tanto, son innecesarios su persecución y su castigo, los cuales ya le fulminarán con el abandono de sus propios lectores*

y sus anunciantes que lo sustentan, o la tiene plena y está por ella asistido, caso en el cual hay que hacérselo a sus prédicas, a sus críticas y aun a sus silencios, y meditarlos, mal que pese, en lugar de perseguirlo y amordazarlo, porque nada se logra rompiendo el espejo, si no es, según los supersticiosos, atraerse la desgracia".

Como recuerdo de su actividad literaria y de sus raíces sobrarbenses, sirvan como muestra los siguientes textos que reproducimos, extraídos de revistas de la época:

EL PUENTE DEL DIABLO (Leyenda aragonesa)

Me la contaron muchas veces, casi siempre de igual modo…

Tal como la oí a una vieja, maestra en cuentos y consejas, procuraré trasladarla, porque es una de las leyendas más curiosas que yo – aficionado a ellas – he coleccionado.

Debo, si advertiros, que la narración ganaría mucho y os sería mas sabrosa, si en vez de "leída" os fuese "escuchada", en la "cadiera" – la sabia "cadiera" aragonesa, que os podría contar la historia del pueblo, y aún de la comarca, si supiese hablar, - al calor de los tizones del hogar que crepitan chisporreantes al compás de rojizas, tornasoladas y blanquecinas serpientes ígneas que se enlazan y desenlazan en flamígeras suaves y oscilantes curvas; oyendo el gotear persistente y monótono de la lluvia sobre las vidrieras en una noche de terco y franco temporal…

La leyenda que vais a conocer es la del origen del puente de Mediano, pueblo de la provincia de Huesca; un puente antiquísimo y atrevido, por bajo del cual corren rumorosas, formando un azulado remanso junto a él, las aguas del río Cinca, el mas traidor de los ríos, según las gentes, que suelen decir de él:

En Cinca traidora,
las piedras se ven
y la gente se ahoga….

De este puente lo más curioso es que subsista a pesar de que le falta algunas piedras sillares de los estribos, según cuentan, porque se empezó a construir por arriba, contra todos los sistemas lógicos de edificación.

Del lugar de Mediano – cuya situación, si os interesa, podréis conocer por cualquier diccionario geográfico – fue señor, hace siglos, no sé cuantos, quizá en tiempo de moros – a éste al menos se atribuye la ocurrencia – un hombre perverso, que con sus vicios y rapiñas tenía justamente alarmados a los habitantes de aquella comarca…. Allí debió de nacer el adagio "De tal criado, tal amo" porque los vasallos eran, como el señor, crueles, rapaces, descreídos, falaces…

Y tal señor y vasallos, con su impía conducta, hicieron que al lugar se le llamase Mediano…

En el preciso y culminante momento en que éste se hallaba sitiado por los infieles – que por entonces comenzaban a ser despojados de su dominación y de su poder – se les ocurrió a las nubes volcar su mal humor sobre el corrompido lugar, y entre el rugir de las cataratas que descendían del cielo, el espantoso tableteo de retumbantes truenos, el sinuoso y parpadeante llamear de deslumbradores relámpagos, los aullidos ensordecedores y roncos del vendaval y la lapidación despiadada, copiosa y horrible del granizo, quedaron asolados los campos, destruidas las cosechas, diezmados los rebaños, derrumbadas algunas viviendas, descuajados muchos árboles, muerte gente y sembrado tal terror pánico entre los moradores, que todos creyeron llegado el punto final de su historia.

Para colmo de desdichas, las aguas del río, que hasta entonces se habían deslizado apaciblemente rumorosas y susurrantes por su cauce, engrosaron de tal modo que parecían querer ahogar al lugar entre espumarajos de ira y verdores de bilis, haciendo imposible el vado al señor del lugar del otro lado del río que había prometido socorrerles…

Don Pedro, que así se llamaba el señor de Mediano, aconsejado por el cura, ordenó a sus vasallos que le siguieran a la capilla del castillo a implorar la misericordia divina. Pero, en parte, porque su fe se había entibiado; en parte, porque creían que decrecería pronto la riada y podrían recibir auxilio oportunamente, ello fue que nadie, excepto el cura, oró con verdadero fervor… Transcurrieron dos días angustiosos, interminables. Ni las aguas descendían de su extraordinario nivel, ni las huestes amigas, acampadas en la orilla opuesta, podían ser útiles, ni los sitiadores levantaban el campo, ni las nubes se hacían girones… Al revés, las primeras seguían subiendo, cada vez más turbias, los segundos se disponían a retirarse, los enemigos atacaban con más denodado arrojo, con más tenaz empeño, y las últimas se volvían más negruzcas y más compactas…

El lugar estaba a punto de ser tomado… Entonces se comprendió la imperiosa necesidad de un puente… ¡Cuánto hubiese dado D. Pedro por tenderlo sobre el río!...

Este pensamiento le sugirió una idea infernal, cosa muy lógica en quien no se le ocurría una buena…

A la segunda noche, sin miedo a la obscuridad pavorosa que enlutaba aquellos alrededores, descreído y desconfiando de la bondad divina, se encaminó resuelto y animoso a una cueva, en la que según había oído decir, solía aparecerse Satanás…

A la misma boca halló al diablo, a quien reconoció enseguida por su siniestra y terrorífica catadura, al resplandor de una hoguera mal oliente que de adentro salía, matizando rojizamente su piel de color de zorra…

Y el diablo, que adivinó para qué era buscado, habló con cierto retintín socarrón y provocativo:

- ¡Parece que vas huido a estas horas! ¡Parece que os cascan! ¿eh?

Don Pedro, que no se inmutó lo más mínimo, D. Pedro, que como hombre sagaz y pérfido sabía que el diablo le haría pagar caro el auxilio, si comprendía que era necesario, quiso encubrir el aprieto que allí le llevaba.

Te equivocas. Mis vasallos son muchos y animosos. Los enemigos, pocos y desalentados. Mi

aliado vadearía el río, a no ser porque yo se lo he prohibido, por no necesitarle. Con que ¡á ver!...

El diablo, sonriendo con mefistofélica socarronería, le replicó:

- Bueno. Pues si no me necesitas, ya te estás largando, porque estoy muy ocupado…

Don Pedro, después de una corta vacilación, durante la cual discurrió el pretexto para comprometer al diablo, le habló de este modo:

- No vine a buscarte, porque sé que tú no sirves para nada, porque tú nada puedes… Tú no tienes más que orgullo…

El diablo se sorprendió algo de tan intempestivas y agresivas palabras… Pero desconfiado y receloso, no replicó, por miedo a que su soberbia le hiciese caer en alguna celada…

Don Pedro añadió, disciplente:

- Ya ves, ayer, creyéndose perdidos mis vasallos, querían venir a buscarte para que les hicieses un puente… Y yo me eché a reír de su credulidad…

- ¿Por qué?

- Porque tu poder no llega a construir un puente en unas horas, antes de que cante el primer gallo saludando al alba.

El diablo, después de mirar fijamente a D. Pedro unos segundos, le objetó sonriendo sarcásticamente:

- ¡Con qué no puedo! ¿Eh?

- Eso dije y sostengo – contestó con firmeza D. Pedro para picar el amor propio del diablo.

- ¿Qué te juegas? – preguntó éste, fingiendo caer en el lazo tentador.

- Me juego el alma.

- ¡Si te juegas lo que ya no es tuyo!

- ¿Por qué?

- Porque es mía hace ya tiempo – afirmó el diablo con orgullo de usurero, añadiendo con una fea mueca de desdén:

- Por cierto, que vale bien poco…

Desconcertado quedó el señor de Mediano, pero aún se atrevió a preguntar:

- ¿Qué quieres, pues, que apueste?

El diablo descubrió por fin su juego.

- Mira, Pedro, a mi no me engañas tú. Tú quieres un puente, ¿no es eso?

Don Pedro, anonadado, no supo qué contestar.

El diablo prosiguió.

- ¡Si querrías engañarme!... En fin, hoy, me siento bondadoso… ¡Te haré el puente!

- ¡Ah, por fin!... - rugió regocijado D. Pedro.

- Si, hombre. ¡Y baratito!

- ¡Pide! – dijo impaciente el noble.

- Pues… a cambio de las tres doncellas más hermosas del lugar…

Don Pedro, sin acordarse de su hija, sin reflexionar, aturdido de alegría, se resolvió a firmar el pacto, preguntando:

- ¿Cuándo tendré el puente?

- ¿Cuántas horas falta para el alba?

- Mas de media noche…

- Pues esta noche, antes de que cante el primer gallo, estará construido el puente…

□ □ □ □

EL PUENTE DEL DIABLO

(Leyenda aragonesa)

Q… la contaron muchas veces, casi siempre de igual modo…

Tal como la oí á una vieja, maestra en cuentos y consejas, procuraré trasladarla, porque es una de las leyendas más curiosas que yo—aficionado á ellas—he coleccionado.

Debo, sí, advertiros, que la narración ganaría mucho y os sería más sabrosa, si en vez de 'leída' os fuese 'escuchada', en la 'cadiera'—la sabia 'cadiera' aragonesa, que os podría contar la historia del pueblo, y aún de la comarca, si supiese hablar,—al calor de los tizones del hogar que crepitan chisperroteantes al compás de risitas, tornasoladas y blanquesinas serpientes ígneas que se enlazan y desenlazan en flamígeras suaves y oscilantes curvas; oyendo el gotear persistente y monótono de la lluvia sobre las vidrieras en una noche de terco y franco temporal...

La leyenda que váis á conocer es la del origen del puente de Mediano, pueblo de la provincia de Huesca; un puente antiquísimo y atrevido, por bajo del cual corren rumorosas, formando un azulado remanso junto á él, las aguas del río Cinca, el más traidor de los ríos, según las gentes, que suelen decir de él:

En Cinca traidora,
las piedras se ven
y la gente se ahoga...

De este puente lo más curioso es que subsista á pesar de que le faltan algunas piedras sillares de los estribos, según cuentan, porque se empezó á construir por arriba, contra todos los sistemas lógicos de edificación.

Del lugar de Mediano—cuya situación, si os interesa, podréis conocer por cualquier diccionario geográfico—fué señor, hace siglos, no sé cuántos, quizá en tiempo de nuestros—á este al menos se atribuye la ocurrencia—un hombre perverso, que con sus vicios y rapiñas tenía justamente alarmados á los habitantes de aquella comarca... Allí debió de nacer el adagio 'De tal criado, tal amo' porque los vasallos eran, como el señor, crueles, rapaces, descreídos, falsos...

Y tal vez señor y vasallos, con su impía conducta, hicieron que al lugar se le llamase Mediano...

En el preciso y culminante momento en que éste se hallaba sitiado por los infieles—que por entonces comenzaban á ser despojados de su dominación y de su poder—se les ocurrió á las nubes volcar su mal humor sobre el corrompido lugar, y entre el rugir de las catarratas que descendían del cielo, el espantoso tableteo de retumbantes truenos, el sinuoso y parpadeante llamear de deslumbradores relámpagos, los aullidos ensordecedores y roncos del vendaval y la palabrería desplazada, copiosa y horrible del granizo, quedaron aislados los campos, destruidas las cosechas, diezmados los rebaños, derrumbadas algunas viviendas, descuajados muchos árboles, muerta gente y sembrado tal terror pánico entre los moradores, que todos creyeron llegado el punto final de su historia.

Para colmo de desdichas, las aguas del río, que hasta entonces se habían deslizado apaciblemente rumorosas y susurrantes por su cauce, engrosaron de tal modo que parecían querer ahogar ahogar entre espumarajos de ira y verdores de bilis, haciendo imposible el vado al señor del lugar del otro lado del río que había prometido socorrerles...

Don Pedro, que así se llamaba el señor de Mediano, aconsejado por el cura, ordenó á sus vasallos que le siguieran á la capilla del castillo á implorar la misericordia divina. Pero, en parte, porque su fe se había entibiado; en parte, porque creían que decrecería pronto la riada y podrían recibir auxilio oportunamente, ello fué que nadie, excepto el cura, oró con verdadero fervor... Transcurrieron dos días angustiosos, interminables. Ni las aguas descendían de su extraordinario nivel, ni las huestes amigas, acampadas en la orilla opuesta, podían ser útiles, ni los sitiadores levantaban el campo, ni las nubes se hacían girones... Al revés, las primeras seguían subiendo, cada vez más turbias, los segundos se disponían á retirarse, los enemigos atacaban con más denodado arrojo, con más tesón empeño, y las últimas se volvían más negruscas y más compactas...

El lugar estaba á punto de ser tomado... Entonces se comprendió la imperiosa necesidad de un puente... ¡Cuánto hubiese dado D. Pedro por tenerlo sobre el río!...

Este pensamiento le sugirió una idea infernal, cosa muy lógica en quien no se le ocurría una buena...

A la segunda noche, sin miedo á la obscuridad pavorosa que cubrían aquellos alrededores, descreído y desconfiando de la bondad divina, se encaminó resuelto y animoso á una cueva, en la que según había oído decir, solía aparecerse Satanás...

A la misma boca halló al diablo, á quien reconoció enseguida por su siniestra y terrorífica catadura, al resplandor de una hoguera mal oculta que de adentro salía, matizando rojizamente su piel de color de zorra...

Y el diablo, que adivinó para qué era buscado, habló con cierto retintín socarrón y provocativo:

—¡Parece que vas huído á estas horas! ¡Parece que os cascan! ¿eh?

Don Pedro, que no se inmutó lo más mínimo, D. Pedro, que como hombre sagaz y perdido sabía que el diablo le haría pagar caro el auxilio, si comprendía que era necesario, quiso encubrir el apresto que allí le llevaba.

Te equivocas. Mis vasallos son muchos y animosos. Los enemigos, pocos y desalentados. Mi aliado vadearía el río, a no ser porque yo se lo he prohibido, por no necesitarle. Conque ¡á ver!...

El diablo, sonriendo con mefistofélica socarronería, le replicó:

—Bueno. Pues si no me necesitas, ya te estás largando, porque estoy muy ocupado...

Don Pedro, después de una corta vacilación, durante la cual discurrió el pretexto para comprometer al diablo, le habló de este modo:

La noticia del diabólico pacto corrió de boca en boca, sembrando la estupefacción y la curiosidad por saber qué doncellas serían las víctimas.

Don Pedro oyó aterrado que su esposa le exponía desolada las terribles consecuencias de su irreflexivo paso.

- Mirad a quien habéis vendido: ¡a vuestra propia hija! ¡A nuestra hija!

Don Pedro huyó aterrado en busca del diablo. Desesperado, frenético porque no logró ser oído por aquel, y dispuesto a salvar a su hija, ordenó a sus vasallos, que desvelasen los gallineros antes, mucho antes del alba, aunque el puente no se terminase…

Pero todos los gallos fueron hallados muertos…

La consternación era unánime, porque precisamente - ¡oh caso inaudito, digno sólo de tiempos legendarios! – las tres doncellas más hermosas eran también las más buenas… ¡Y no había salvación para ellas!...

□ □ □ □

Por las laderas, por encima del agua, revoloteando por el espacio; del río a las montañas y de éstas a aquel, se veía ir y venir, con vertiginosa y mareante rápidez a millares de demonios, cuyos ojos centelleantes como ascuas de fuego, parpadeaban con siniestras fulguraciones que resaltaban en las negruras densísimas de la noche nubosa, ofreciendo una visión fantástica, apocalíptica, aterradora…

Como el diablo hace todas las cosas al revés, comenzó su obra por arriba.

En un abrir y cerrar de ojos, quedaron tendidos de parte a parte del río las barandas del puente y el pavimento engravado y apisonado; enseguida el arco

romano de los más atrevidos; mágicamente fueron descendiendo las pilas, los estribos…

Sólo faltaba colocar abajo, en el fondo del río, los últimos sillares…

Los vasallos del señor de Mediano presenciaban aterrados la diabólica obra.

Al ver hundirse en el río los últimos demonios con las últimas piedras, de todos los pechos, y de todas las bocas salió una plegaria desgarradora, implorante, fervorosísima:

- ¡Virgen del Pilar, sálvanos!

De pronto, rasgó los aires un "¡ki-ki-ri-ki!" claro, enérgico, vibrante, agresivo, alargado, que llenó de júbilo los oídos…

Al mismo tiempo se oyeron millares de estampidos como si el mundo hubiese estallado en miriadas de fragmentos detonantes, y se vió al diablo hundirse en el río, seguido de su infernal cohorte, aullando furiosamente…

Todas las bocas prorrumpieron en una sola palabra:

- ¡Milagro!

Pero un viejo logró imponer el silencio y les dijo hipando de risa:

- ¡Milagro! ¿Eh?... ¿Milagro?... ¡Callar, mostillos! ¡Milagro lo es que el diablo haya confundido el "¡ki-ki-ri-ki!" con el de un gallo de verdá…

Estas frases dejaron a todos estupefactos.

El señor de Mediano, atónito y trémulo de satisfacción, apenas si pudo tartamudear:

- ¡Ah! Pero, ¿qué no ha sido un gallo?

- ¡Quia! Si no hay uno en el lugar… ¡He sido yo el que ha cacareau! ¡Yo! ¡Deseguida iba a consentir que el diablo me se llevase a mi nieta!...

- Y ¿por qué no cantaste antes y nos quitaste el miedo?

- Pa tener puente de balde, porque como faltaban entoavía unas piedritas cuando el gallo cantó, no hay que pagalo…

- Pero, ¿cómo has tenido serenidad para esperar?... – volvió a preguntarle D. Pedro.

- Otra; pues porque así salvaba a las doncellas y al pueblo.

- Has sido más agudo que el diablo…

- Eso no tiene mérito… El diablo peleaba en malas condiciones… Sólo nos igualábamos en una: en ser viejos. Pero yo le llevaba la ventaja de ser aragonés y, además de aragonés, ¡agüelo enamorau de su nieta! Con que ¡pa que me pudiera el diablo!...

EL BACHILLER CORCHUELO

Abril 1906, *Nuevo Mundo, nº 636*, Madrid. (Agradecer a Ernesto Baringo, de Monzón, el habernos suministrado una copia)

EL HOMBRE QUE CARGO CON EL DIABLO (La leyenda del "Forato de Manatuero")

Este *Forato de Manatuero,* la famosa cueva de Buerba, aldea de Fanlo, lugar altoaragonés, tiene, como todas las de esta comarca, su leyenda.

Tal vez haya dicho mal al afirmarle una sola; por lo común, todas las cuevas y todas las ruinas de castillos de este alto Aragón tienen más, porque en una sola no cabrían todas las ocurrencias que la imaginación popular les atribuye.

Pues, señor, cuéntase que se era un campesino, entreverado de labrador, carpintero y aspirante a ganadero, a quien por mal nombre llamaban sus convecinos, y cuantos le conocían personalmente o de oídas, *el Garlopo*. Renegador sempiterno, mala lengua como un escorpión, tozudo y aficionado a cazar zorras, que es como por aquella tierra llaman a las borracheras – que le gustaban de anís, por mas señas, y para que fuesen más imponentes -, y tozudo como una mula, por lo demás, era un sujeto muy apreciable.

Con toda su tozudez habiase opuesto a la boda de su hijo con una moza, la de mejores prendas de la comarca, partido ventajoso que la sensatez de su hijo, mozo de valía cumplida, se había buscado, con el asentimiento de todos los hombres de más seso, y aún de todas las mujeres que la conocían y la estimaban.

Y todo por la tozudez de su amor propio: se había emperrado en no pagar una deuda que, aunque legítima, se le había indigestado y no había manera de tratar del casorio sin antes liquidar la cuenta. Cuenta, además, de una insignificancia irrisoria.

En vano los casamenteros más experimentados le abordaron para convencerle de la conveniencia moral y material de aquella boa. Con cuatro maldiciones horribles sacudiase los importunos y se quedaba tan fresco, aunque en una ocasión la maldición fue contra sí mismo, y de este calibre:

- Si yo pago esa cuenta y consiento en esa boda, ¡permita Dios que cargue con el diablo!...

Claro está que al proferirla o hizo con la intención de poner un puntal de miedo a la fortaleza de su terquedad, que empezaba a resquebrajarse, atacada a diario por los extraños y por su esposa, carácter tan terco como el suyo – oveja digna de tal pareja -, a la cual le parecía de perlas la nuera propuesta por su hijo.

Pero no le valieron altiveces ni terquedades. Pudieron más las astucias de su costilla, aliada con otros ingenios lugareños.

De pronto, en vez de los disgustos que a diario tenía que tragar, vio trocarse su hogar en una deliciosa mansión, donde toda complacencia para él parecía poca.

- ¡Lo mismo que si me las mereciera! – pensaba él, sorprendido del agradable cambio operado en su hogar.

Y cada vez más asombrado, veíase y dejábase regalar con las mejores pizcas de la cocina y los mejores vinos y, lo que le llenaba de estupor, con los anisetes de las mejores marcas comarcales y "de fuera", como él decía tartamudeando y cayéndose de sueño, después de repetidas y copiosas libaciones, debatiéndose las últimas luces de su razón con los vapores del alcohol; estado psicopatológico en el cual dábale por ser todo lo contrario de como lúcido era su carácter: bienhablado, condescendiente, amable, desviviéndose por complacer a todo el mundo y, sobre todo, a su esposa, que le

había soportado – decía él – tantas genialidades y el desfogue de sus malhumores.

Todos los conjurados contra su tozudez aprovecharon aquella ebria y feliz disposición un día para llevarlo a casa del notario a firmar las capitulaciones, y, naturalmente, la base de ellas el reconocimiento de la deuda indigesta, y otro, para llevarlo a la abadía, a dar ante Mosen, el cura, el paso indispensable para la celebración de la boda por él rechazada en su cabal juicio.

Y cada vez más asombrado de que se le regalase con el mejor anís, acostumbrado como estaba antes a que se lo escondiesen para impedirle embriagarse, se pasó la mejor y más grata temporada de su vida.

Pero, ¡Cristo!, así que paso la boda y se concluyeron las condescendencias familiares, y limpio de alcohol, que se le negaba implacablemente, se vio en casa la "joven" – como se llama allí a la nuera -, que tan obstinadamente había rehusado, había que oírle.

Su venganza consistió en embriagarse fuera de su casa en cuanto salía la ocasión, poco frecuente, porque los convecinos, interesados por la tranquilidad de su familia, merecedora de todas las consideraciones, se negaban a facilitarle ni vino aguado siquiera, ni aun cuando pedía:

- ¿Un trago tan siquiera de vinada no tendréis?...

Si quiso regalarse con anís, hubo de darse a asistir a las fiestas de lugares próximos, en donde precisamente por lo gracioso que resultaba el cambio brusco de su carácter de erizo en dulzura angelical, toda bondades, divertíanse sus amigos en dárselo hasta llenarle el cuerpo de modo que le rebasase.

Con una "poderosa" de las suyas volvía de una fiesta, en una noche obscura, cuando se perdió, dando traspiés, y fue a pasar por el famoso "Forato de Manatuero", la enorme y tenebrosa cueva. A la misma boca halló una hermosa cabra de dulce y manso aspecto y de pelo muy lucido, prometedor de una buena carne, y, desde luego, una buena hembra para cría, una "craba" de esas que largan tres "crabitos" en cada alumbramiento.

No pudo resistir a la tentación de apropiársela, y se la cargó al cuello. Y anda que andarás como puedas, unas veces a gatas y otras rodando con su carga, se encaminó a su pueblo. Pero la carga se hacía cada vez más pesada. Al pronto atribuyó aquella pesadez a la debilidad producida en su organismo por el exceso de alcohol, pues empezaba a recobrar la lucidez y el mal carácter, naturalmente, y naturalmente también, volvía a renegar y a blasfemar más espantosamente por momentos. Y a cada reniego suyo parecía como si la cabra aumentase de peso una arroba.

- ¡Rediez! – exclamaba airado, cada vez más de mal talante, dirigiéndose a la cabra sin mirarla - ¡Ni que te cebases en mis costillas aumentarías más de peso! ¡Así te cebases en mis pelos! – gruñó, limpiándose los chorros de sudor.

Aun no había acabado de proferir esta maldición, soltó un ¡ay! Seguido de un taco rabioso, al sentir que la cabra se le llevaba de un bocado un mechón de sus escasos cabellos, a pesar de llevarlos cubiertos por el pañuelo anudado a la cabeza, al estilo del país.

- ¡Recrista! – rugió, volviendo la cabeza hacia arriba, para mirar la cabra, que llevaba sobre los hombros - ¿Qué modo de olfatear es ese? – Mas, al fijarse en la traza que iba tomando la bestia, añadió, sorprendido: - Pues, ¿no y que se le pone cara de persona a este animal?

Pero socarrón, y más por miedo de hallarse con una visión fantástica horripilante, que por verdadera socarronería ni descreimiento de lo sobrenatural, pues habría dejado antes de ser montañés, lo que equivale a supersticioso, añadió, para quitarse el pavor, que empezaba a dominarle:

- ¡Bah! ¡No volveré a beber anís en todos los días de mi vida si estas cosas hi de ver!...

Pero lo que había de ver era peor. No precisamente de persona era la cara que se le iba poniendo al animal. Otro mordisco en los pelos hízole al *Garlopo* volver la cabeza hacia arriba, y ver que a su carga se le alargaba la faz, le crecían los cueros, echaba lumbre por los ojos y le hacía unas muecas como para dejarlo tieso del susto. Y tieso iba a quedarse cuando el monstruo que llevaba a cuestas le gritó con voz cavernosa:

- No te pares, que tengo prisa de llegar a tu pueblo. Me urge llevarme al *Garlopo*.

- ¡Válgame Cristo! – exclamó espantado el aludido.

Pero rehaciéndose en seguida y dejándose llevar de su mal carácter, que recobraba conforme se desvanecía su embriaguez, añadió, soltando su carga y gritando como un energúmeno.

- Desde ahora s'han acabau las fatezas. ¡No t'aguanto ni una más! Y eso de que vienes por el *Garlopo* te lo vas a pensar y te se va a quedar en pienso… Pues no hay más que decir voy por un cristiano, si él no quiere dejarse llevar…

No pudo acabar, porque el monstruo la emprendió a cornadas con él hasta hacerle rodar. Y era verdaderamente tragicómica la escena: el diablo, empujándole a cornada limpia, y el *Garlopo*, furioso de verse así zarandeado y firme en su tozudez, gritando siempre:

- ¡Pues no te llevarás al *Garlopo*! Y no te lo llevarás…

Y así llegaron hasta la entrada de su lugar, donde el diablo desapareció.

Cuentan que desde aquel día el *Garlopo* no volvió a beber anís, ni aún más vino que el indispensable para su sustento. Y que mucha gente cree que todo lo referido no pasó de ser visión fantástica de embriaguez.

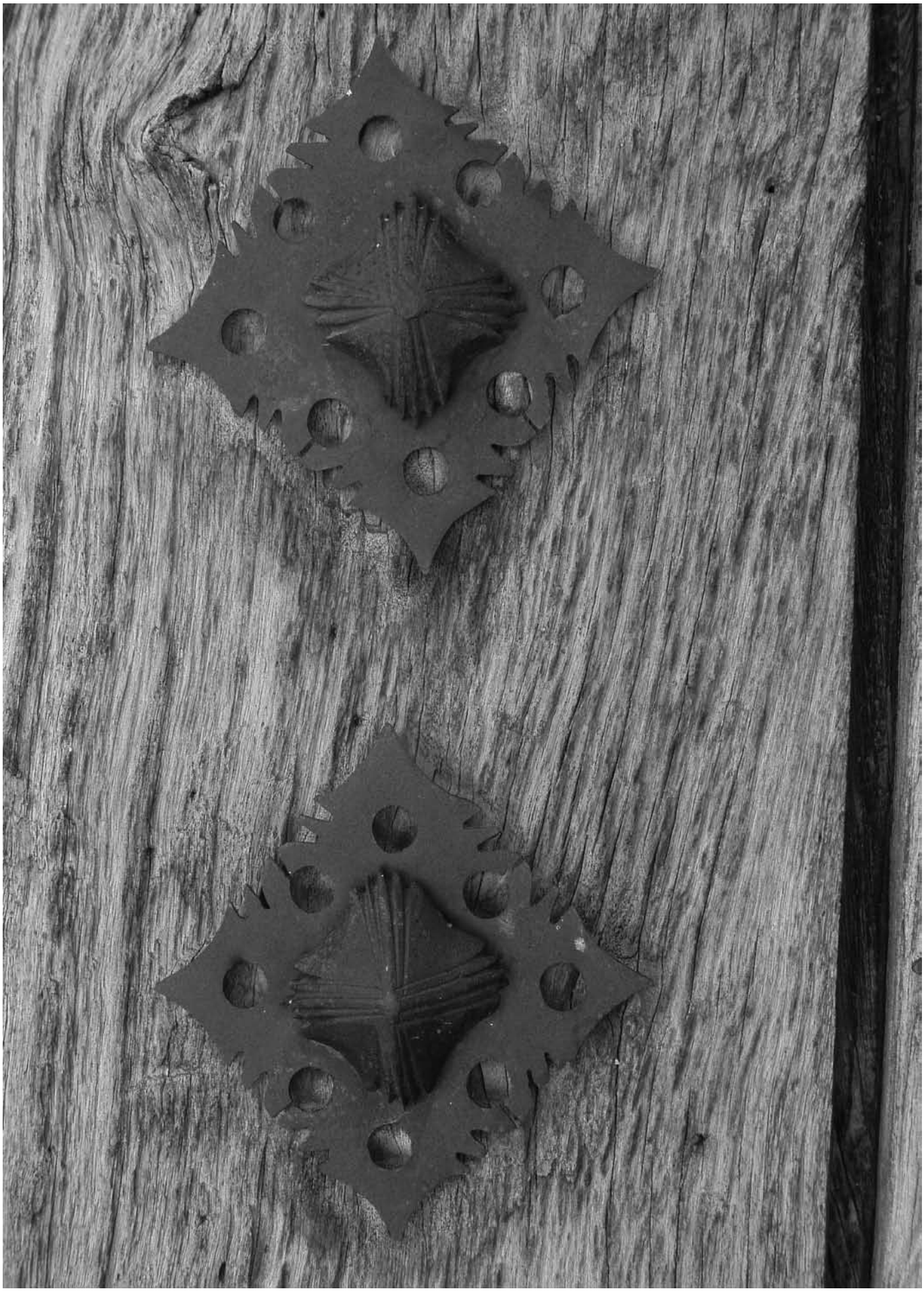
Pero también que el cura del lugar afirmaba que podía haber sido suceso verídico y real. Y que cuando al Mosen le argüían que cómo el diablo no se había llevado al *Garlopo*, contestaba muy convencido:

- El diablo no puede llevarse a un cristiano que no quiera dejarse llevar por él…

Y tenía razón.

Enrique GONZÁLEZ FIOL

(26-febrero-1927, *La esfera. Ilustración mundial*, nº 686, pág. 32)



Iglesia de Olsón. Detalle de forja en la puerta de entrada. Foto: M. Coronas